

# I. PERFIL INTELECTUAL DE LA MODERNIDAD.

## I.1. Renacimiento y Humanismo: tránsito hacia la Modernidad.

Desde finales del S.XVI, la cultura europea<sup>1</sup>, en todas sus manifestaciones, científicas, artísticas, políticas, sociales, se distancia del mundo medieval, debido a un nuevo concepto de hombre.

Supone un *giro antropocéntrico*, aunque no absoluto, pues no corta la referencialidad y la relación a Dios, una exaltación del hombre que polariza hacia él todas las reflexiones e ilusiones.

*"El hombre del humanismo cristiano de los tiempos antropocéntricos cree en Dios y en su gracia, pero le disputa el terreno, reclama su derecho de primera iniciativa con respecto a la salvación y a los actos meritorios de la vida eterna, en tanto que emprende el solo la tarea de realizar su vida y su felicidad terrestre"*<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> El contexto **sociohistórico** del **Renacimiento** se caracteriza por:

Importantes *cambios políticos, económicos y sociales*. Como la formación de varios estados nacionales (Francia, España, Inglaterra, Rusia, Suecia ...), el surgimiento de la burguesía como clase social, consolidándose el mercantilismo como proceso económico, lo que da origen al capitalismo. El auge de la burguesía se hace a costa de la nobleza, la cual entra en decadencia como consecuencia de los acuerdos entre burgueses y monarquías para consolidar los nuevos estados.

Se producen importantes *descubrimientos técnicos*: la brújula, la cartografía, la pólvora o la imprenta, son algunos de los más destacados. Sus repercusiones son grandes. Desde las guerras, a los descubrimientos de nuevos mundos, o la expansión de la cultura.

El descubrimiento de *nuevos mundos* es algo decisivo de este período. Tiene un gran significado porque se amplía el horizonte mental y social de los habitantes de Europa, además de tener importantes repercusiones en la configuración del panorama geográfico europeo y mundial.

El arte (pintura, escultura, arquitectura) y la *literatura* son exponentes del cambio producido respecto a la E. Media. La estética renacentista expresa la nueva vitalidad del renacimiento en todas sus formas. Dante, Petrarca, Boccaccio, en literatura, y Botticelli, Miguel Ángel, Rafael y Leonardo da Vinci en las artes, son nombres a destacar. Más una ciudad, Florencia, cuna renacentista, con un ejemplo de mecenazgo, de apoyo a las artes y la cultura, como son los Médicis.

El Renacimiento es un período de importantes conflictos religiosos que culminan con la *Reforma y la Contrarreforma*. La Reforma liderada por Alemania y la Contrarreforma por España. Con Lutero, Calvino y otros se produce una ruptura en la Iglesia que culmina con la separación entre el norte y el sur de Europa en lo religioso. Se producen grandes conflictos que salpican a los estados y sus gobernantes. La mayoría de los del centro y norte de Europa acoge la nueva fe luterana o calvinista. En estas lides, España, primero con Carlos V y luego con Felipe II se convertirá en el más firme defensor del catolicismo romano. Esto conducirá a grandes enfrentamientos. Primero de Carlos V con Francisco I de Francia y con Enrique VIII de Inglaterra, más cultos y renacentistas, para acabar finalmente quebrándose su imperio en la lucha con los estados protestantes de Alemania. En 1556 abdica. El reinado de Felipe II (1556-1598) no le va a la zaga en su afán por defender el catolicismo. Guerras contra Francia, los Países Bajos, Inglaterra, Lepanto, y otra vez Francia. El celo puesto en lucha contra el protestantismo contribuyó decisivamente al descontento de sus súbditos, iniciándose, de este modo, el declive definitivo del imperio español, confirmado a lo largo del siglo XVII.

<sup>2</sup>. Cfr. MARITAIN, J., *Humanismo integral*. París, 1947.

La cultura renacentista supone una ruptura con el mundo medieval; Hegel la define como *el surgir luminoso del espíritu, que parte de la esclavitud del dogma y de la autoridad*; la expansión del espíritu como "subjetividad absoluta" en su reivindicación de libertad infinita, concretada en *autonomía de la objetividad, de la moralidad y de la religión*.

Renacimiento y Humanismo suponen<sup>3</sup>:

- a. Nuevo modelo antropológico.
- b. Rechazo de la teología y filosofía medieval, como estériles y vacías.
- c. Abandono de la Metafísica, no interesa el ser, sino los fenómenos sensibles y estéticos.
- d. Sociedad escindida entre la base católica y el pensamiento humanista.
- e. Gémenes de racionalismo, naturalismo y paganismo, que acentúan y amplían el proceso iniciado por el nominalismo (primer esbozo de secularización).
- f. Autonomía de los valores humanos y de sus creaciones.

### I.1.1. Revolución científica.

No hay duda de que es la revolución de más largo alcance e influencia en todo el desarrollo de la Modernidad.

*"Galileo es el principio de la Edad Moderna, del sistema de ideas, de valores y de aspiraciones que han dominado y nutrido el terreno histórico que se extiende hasta nuestros*

<sup>3</sup> Filosóficamente se produce un retorno a la cultura clásica grecorromana, reinterpretada por los autores renacentistas. Fruto de esta actividad es *el humanismo* renacentista, con una visión *antropocéntrica* y *naturalista* del hombre, frente al teocentrismo medieval. Existen dos grandes corrientes filosóficas:

La propiamente **humanista**, con diversos grupos y tendencias. El *platonismo*, con M. Ficino y Pico della Mirandola en la Florencia de los Médicis y Botticelli; *el aristotelismo* de influencia averroísta, que florece más en Padua, y tiene en Pomponazzi su figura más representativa; y diversos grupos de *estoicos*, *epicúreos* y *escépticos*, como Lipsio, Valla o Montaigne. Todas estas escuelas o grupos tienen como denominador común la mirada reinterpretadora hacia el pasado clásico, centrándose en el hombre como eje de pensamiento: *Antropocentrismo*. Un concepto de Hombre que es completamente diferente del medieval, sometido a la visión escolástica y cristiana (teocentrismo), ya que resalta sus valores naturales y terrenales, dejando en un segundo plano lo sobrenatural o divino. El enfrentamiento entre Razón y Fe, Filosofía y Teología, tendrá, al contrario que en la E. Media, un saldo favorable a la Razón. "El hombre rige y dirige su propia conducta y su propio destino" (Pico della Mirandola)

Corriente **naturalista**. Los humanistas, como hombres puramente de letras que eran, se despreocuparon bastante de los desarrollos científicos de su época; sin embargo hubo otro grupo que estaba muy atento a la ciencia de su tiempo, aun cuando también situaban al hombre en el centro de sus reflexiones. Los más importantes fueron Nicolás de Cusa y Giordano Bruno. Éste sostiene varias ideas interesantes y polémicas. En primer lugar, una integración del humanismo y el naturalismo científico. En segundo lugar, afirma la *infinitud* del universo, apoya la teoría *heliocéntrica* de Copérnico y, en consecuencia, considera que la tierra es un planeta más y no el centro del mundo; rompiendo, de este modo, con la división entre tierra y cielo, pues ambos están regidos por las mismas leyes. En tercer lugar, propugna un modelo organicista del universo, entendiéndolo como algo vivo, como un organismo. Afirma, además, que es una especie de manifestación o despliegue de Dios: es lo que se ha dado en *llamará panteísmo*, que significa que Dios no es trascendente a la naturaleza, sino inmanente a ella. Sostener estas ideas le conducirá a la hoguera en Roma en el año 1600.

*días. Es el fondo de la civilización contemporánea que se caracteriza por la ciencia exacta de la naturaleza y de la técnica científica*<sup>4</sup>.

Husserl habla de esta revolución "*como la sustitución de un mundo de realidades vividas por un mundo de entidades inteligibles y de sus relaciones objetivas y científicas*". De un universo de entes de razón con base matemática en lugar de un único mundo real, realmente dado a la percepción, experimentable y experimentado de hecho, que es el mundo de nuestra vida cotidiana.

Heidegger lo caracteriza como "*la época de las concepciones del mundo*", época en que se da más valor a la representación ideal del mundo que a su realidad, con el olvido del ser.

Supone la **revolución de todos los valores**; hasta entonces los valores de la naturaleza y el hombre se veían como participación de la esencia de Dios, a partir de ahora todo se mide por el valor racional.

No se trata de marginar a Dios, pero el pensamiento humano comienza a afirmarse como capaz de igualarse y de sustituir al divino. La afirmación religiosa ya no regenta la totalidad del conocimiento, aparecen verdades matemáticas y científicas.

### Un nuevo método científico-experimental.

Se pierde el temor reverencial a lo alto, el cosmos pierde su sacralidad platónica. El mundo es una unidad física y sobre él la unidad de la ciencia, autónoma, apoyada en la observación y el cálculo matemático. Supone la desmitologización del cosmos y el descubrimiento de su homogeneidad. El cosmos es entendido como una gran máquina. Esto exige un nuevo método<sup>5</sup>, no interesan las esencias de los seres, sólo el fenómeno, no cómo son sino cómo actúan. Todo se escribe en términos matemáticos.

Galileo, con un profundo sentido religioso, estaba convencido de que Dios había escrito dos grandes libros: la Sagrada Escritura para enseñarnos las verdades teológicas y morales, y la Naturaleza escrita en términos matemáticos.

De ahí que la nueva filosofía, apoyada en la observación y la matemática, no necesita otra apelación para explicar el mundo<sup>6</sup>.

Con Galileo triunfa definitivamente el valor de la observación y el respeto a los datos sobre el principio de autoridad. El método inductivo se sitúa sobre el método deductivo de la filosofía; lo cuantitativo es objetivo y lo cualitativo es subjetivo.

Constituida la matemática como la más perfecta de todas las ciencias, se inicia la prevalencia del pensamiento sobre el ser, el eclipse de la realidad bajo el velo del pensamiento. La razón, gracias al raciocinio matemático, cree llegar al conocimiento divino<sup>7</sup>. La ciencia matemática

<sup>4</sup>. Cfr. ORTEGA Y GASSET, *En torno a Galileo*. Madrid 1942.

<sup>5</sup> El método científico avanzado por Galileo se desembara de los conceptos de la metafísica aristotélica (sustancia, accidente, acto, potencia, forma, cualidad,...) y funda un nuevo camino en cuatro pasos básicos: 1. Observación atenta y repetida de los fenómenos; 2. Formulación de hipótesis explicativas; 3. Comprobación de las hipótesis por medio de experimentos; 4. Formulación de leyes en términos matemáticos, con valor universal y necesario.

<sup>6</sup> "La filosofía está escrita en este grandísimo libro que continuamente está abierto ante nuestros ojos; pero no se puede entender si primero no se aprende su lengua y los caracteres en los que está escrito. Está escrito en lengua matemática y los caracteres son triángulos, círculos y otras figuras geométricas... sin ellos es un vagar vanamente por un laberinto oscuro".

<sup>7</sup> Galileo, *Diálogo sobre los dos máximos sistemas*.

queda constituida en ciencia divina por la certeza absoluta que engendra, y comienza a ocupar el lugar de la vieja ciencia divina, la teología. Este es el inicio de una nueva senda, por la que ya no interesa tanto el conocimiento cierto de lo Absoluto cuanto los conocimientos absolutamente ciertos.

A partir de este momento se alcanza una certeza, conocer las leyes científicas es útil para dominar la naturaleza; la ciencia arranca sus secretos y abre el proceso de la técnica, expresión de la voluntad de poder del hombre (Heidegger). La naturaleza ya no es "*explicatio dei*", el espejo de Dios que invita a su contemplación, sino un objeto frente al sujeto, una cosa que el hombre debe dominar para aprovecharla en provecho propio. El interés por lo fenoménico, cuyo conocimiento posibilita el dominio, y el abandono del ser y de las dimensiones metafísicas, significa una ruptura de la realidad entre esencia y fenómeno, que tan funestas consecuencias traerá a lo largo de la Modernidad.

### 1.1.2. La revolución cartesiana: el racionalismo.

Unida a la revolución galileana se da otro gran acontecimiento que contribuye al cambio de rumbo de la cultura europea y el espíritu de la Modernidad, la revolución cartesiana. Descartes, fascinado por la precisión lógico-matemática se presenta como el primer pensador de la Edad Moderna que intenta construir un sistema filosófico unitario, y todo gracias a un método que posibilitara la certeza apodíctica y la tranquilidad del pensamiento.

Pero Descartes no inventa los temas, sus preocupaciones giran sobre los grandes temas de la escolástica: la verdad y la certeza, el alma y el cuerpo, la sustancia y los accidentes, la existencia y la esencia de Dios, la relación de Dios con las criaturas.

Descartes pretende llegar al conocimiento perfecto, expresado en verdades evidentes. De ahí que su método comience por un análisis gnoseológico, por una crítica decidida que pone en duda la verdad de todos nuestros conocimientos, e incluso de la capacidad del conocimiento humano para llegar a la verdad. La duda metódica y universal que llega a todos los ámbitos: a la realidad de Dios, a las realidades del mundo, al propio yo y a sus pensamiento. Pero en medio del escepticismo absoluto y universal llega a una primera verdad radical y absoluta de la que no se puede dudar: "*Yo pienso, luego yo soy*", proposición que ha marcado la cultura y el pensamiento occidental hasta hoy. Una proposición inocente que acarrea importantes consecuencias:

1. ***Primacía del pensar sobre el ser***; no es la realidad quien manda, sino el pensamiento subjetivo quien dirige y organiza la representación de la realidad.
2. El ***pensamiento se separa de la realidad***.
3. Lo que importa es la ***representación subjetiva***, el pensar puro, lo que importa es pensar de manera subjetiva, que acabará desembocando en el ***voluntarismo de la razón***<sup>8</sup>.
4. El ***Yo pensante se constituye como Demiurgo*** absoluto, quien organiza todos los conocimientos y representaciones, en definitiva la realidad que pierde presencia y autoridad. La razón humana será la última instancia, a la que se someta el cielo y la tierra, pues toda representación es pensamiento. La razón pasa a ser considerada como fuerza suprema y creadora. Una razón que tiene un algo de divino.

<sup>8</sup> Cfr. X. Zubiri, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 129.

5. Es más importante *la certeza que la verdad*, más la seguridad subjetiva de la representación que el contenido real.
6. Triunfan las *ciencias de la representación*, la voluntad y el dominio (matemáticas y técnica) sobre las ciencias de las verdades humanas, como la Metafísica, la Teología o la Ética.
7. El hombre es una cosa que piensa. El "*yo pienso*" es el principio del que depende todo. El yo pensante se afirma sobre el "no-yo", lo que está fuera, el mundo. El hombre deja de ser un ser abierto para su realización y se convierte en hostil frente a la realidad, incluso frente a los otros "yo" que no forman parte de su esencia.

El sólido fundamento del "yo pienso" como idea clara y distinta se extiende como regla general para toda verdad, supone que *racionaliza la realidad*, ya que toda idea que sea clara y distinta nos dará siempre la realidad; extrapolación del método matemático a la filosofía, pues toda idea clara y distinta refleja la realidad evidente y viceversa. Racionalismo que llevará al extremo Hegel al afirmar que *todo lo que es racional es real y todo lo real es racional*. Decir que la realidad es racional es decir que sus estructuras son comprendidas y dominadas por la razón humana en su misma esencia, en su ultimidad. El conocimiento intuitivo llega a la esencia, a la mismidad; y conocer es lo mismo que dominar.

Si la realidad es comprendida y expresada por la razón desaparece todo misterio. Y ya no hay posibilidad de conocimiento analógico, el que no intuye pero llega de manera imperfecta a través de otras realidades semejantes, y todo nos lleva hacia el empirismo y el positivismo. A la vez que acaba en cierto agnosticismo religioso. *¿Qué podemos saber de Dios y del alma si de ellos no tenemos ideas intuitivas?*. Al *suprimir el misterio*, suprime una de las dimensiones fundamentales del espíritu humano. El hombre, precisamente porque es inteligente, conoce el límite de su conocimiento y, por lo mismo, cae en la cuenta de que más allá de lo que él conoce puede quedar una realidad inconmensurable para él. Ese es el misterio. Ante él, el hombre vive el atractivo, el asombro, la ilusión o la adoración. Por el contrario, si lo comprende todo, *el hombre es dios*, un dios-pensante, un dios-razón. Cuando experimente que esa divinidad es ilusoria cae en el voluntarismo irracional (Schopenhauer y Nietzsche) y el pesimismo desesperado (Sartre, Camus, Vattimo, Lyotard, Kundera).

El conocimiento humano puede alcanzar todos los campos, se iguala al conocimiento de Dios. Cada hombre con su razón puede alcanzar toda la certeza del ser: "yo pienso, yo soy".

Pero faltaba una dificultad en el camino hacia la divinización del hombre: poseemos ideas claras y distintas universales que no reflejan el singular de la realidad, ¿cómo es posible?; porque son innatas, las ideas humanas son ideas que Dios pone en nuestra alma en el momento de crearnos. El pensamiento humano queda divinizado, pues las ideas humanas son ideas divinas.

Dios mismo está en nosotros, no podemos dudar de ello. Dios existe, ¿cómo demostrarlo?. Para ello desarrolla un argumento similar al de San Anselmo<sup>9</sup>. Para Descartes el entendimiento humano es pasivo y además no hay posible conocimiento analógico. Para probar la existencia de Dios debemos pasar de la idea a la realidad: tenemos una idea clara y distinta de Dios como ser necesariamente existente e infinito, luego existe. De no ser así ¿cómo tendríamos esa idea?.

Establecida esa necesidad de su existencia, Dios queda, no como ser subsistente fundamento ontológico de la verdad de los seres, sino como el custodio y garante de la verdad, de todos nuestros conocimientos del mundo exterior.

<sup>9</sup> "Argumento ontológico" de San Anselmo.

Al racionalismo cartesiano no le queda más remedio que desembocar en un claro voluntarismo. Inspirado en el voluntarismo escolástico<sup>10</sup>, cree que la omnipotencia e independencia divina exige que todas las criaturas dependan de su libre voluntad<sup>11</sup>. Con esta idea destruye toda la metafísica de la participación y todo conocimiento analógico de Dios, no podemos conocer nada de su realidad esencial. Dios ya no es el ejemplar supremo del que participamos, sino el garante de nuestros conocimientos. *Dios queda como algo inaccesible, remoto e incomprensible*. Se rompe el puente de acceso a Dios; Dios queda del lado de allá y el hombre de acá. Descartes, sin pretenderlo deja abierta la vía del agnosticismo.

¿Qué queda hoy de este sistema?

Descartes construyó un sistema para dar respuestas a los tres grandes campos de la reflexión filosófica: el mundo, el hombre y Dios. Pero su intento fue tan rebuscado e irreal que poco a quedado de sus intuiciones. Pero sí marcó sendas sin retorno para el pensamiento Moderno:

★ El *movimiento del pensamiento* que va de lo interior a lo exterior, de lo subjetivo a lo objetivo, de lo psicológico a lo ontológico, de la afirmación de la conciencia a la afirmación de la sustancia.

★ El espíritu del *análisis racional y la confianza en la razón* como instrumento de conocimiento infalible. La búsqueda de la certeza subjetiva y la consiguiente decisión más que el interés por la verdad objetiva. La razón ya no se detiene ni ante la crítica, ni la tradición, ni la fe, ya no tiene inconveniente para examinarlo todo.

★ El *mecanicismo*, que reduce la realidad a lo cuantitativo y la utilidad, y deja como necesario e inexistente la finalidad de los seres. Frente al pensamiento griego y cristiano que habían puesto el fin último del hombre en la contemplación y el amor a la verdad en ella misma, la filosofía se hace útil, el objeto del saber será la utilidad. La verdad claudica ante el pragmatismo y abre paso al mundo tecnificado. Además, el mecanicismo supone la comprensión del mundo como una máquina. Dios como un ingeniero crea el mundo y lo pone en marcha, y lo hace tan perfecto que marcha por sí mismo (deísmo típico del XVIII y XIX). Dios queda fuera del mundo como algo innecesario. El mundo y la sociedad son tarea exclusiva de los hombres.

*"Si Descartes, en lugar de partir de la proposición yo pienso, luego yo soy, hubiera partido de esta otra, yo amo, luego yo soy, la cultura occidental sería completamente distinta. Porque entonces el Absoluto no sería la razón sino el amor. El hombre no habría sido definido como una cosa que piensa sino como una persona que busca la verdad y el bien para amarlos y seguirlos, porque sólo se puede amar lo verdadero y lo bueno"<sup>12</sup>.*

<sup>10</sup> Santo Tomás y los escolásticos estaban convencidos que el fundamento de todas las esencias creadas y contingentes era la absoluta e inmutable esencia de Dios, de cuya esencia participan todos los seres, de ahí que no pudieran ser alteradas ni por la misma omnipotencia divina. Un ejemplo es que Dios no puede alterar que  $2 + 3$  sea igual a 6.

<sup>11</sup> "Dios no quiso que los tres ángulos de un triángulo fuesen iguales a dos rectos porque conoció que no podía ser de otra manera...".

<sup>12</sup>. Cfr. VALVERDE, C., *Génesis, estructura y crisis de la Modernidad*. Madrid, 1996. pg. 124.

## I.2. Tras las huellas de Descartes.

Descartes era un ferviente católico y así se quiso mantener hasta el final, pero fue causa de contradicciones: su filosofía delirante y sus obras fueron condenadas por la Iglesia católica, pero la mayoría de las cátedras y de las universidades católicas abrazaron la senda del racionalismo.

El racionalismo cartesiano ha marcado profundamente el desarrollo del pensamiento moderno y contemporáneo. Veamos algunos de sus principales continuadores.

Uno de los más importantes cartesianos fue *Baruch Spinoza* (1632-1677). Siguiendo el método cartesiano pasa del conocimiento intuitivo a la afirmación de la realidad, del orden de las ideas al orden de la realidad. Y propone como ideal ético para el hombre alcanzar ese conocimiento intuitivo y total de la esencia de lo real. Pues con él llegaremos a poseer sólo ideas claras, distintas y necesarias de todas las cosas, comprenderemos la conexión lógica entre ellas y cómo se unifican en la última idea que es Dios, síntesis de todas y razón última de su inteligibilidad.

Al contemplar ese orden inteligible de todo podremos alcanzar la felicidad, que no es más que un conocimiento de estilo matemático, como el que Dios tiene de sí mismo y del todo. Por tanto, gracias al conocimiento el hombre se identifica con Dios, alcanza y participa del mismo amor con el que se ama a sí mismo<sup>13</sup>. El hombre puede llegar a ser como Dios mediante la razón.

Pero el paroxismo de la divinización spinozista va más allá. Para él no existe más que una única sustancia, Dios. Todas las cosas no son más que modos y accidentes de Dios<sup>14</sup>. El hombre, en cuanto extensión y pensamiento, es una expresión modal de la divinidad. La naturaleza es un modo accidental de Dios ("*Deus sive natura*", Dios es decir naturaleza). Esta expresión de su panteísmo recoge la esencia de la mentalidad ilustrada: *Naturaleza = razón = Dios = felicidad*. El Dios trascendente se hace inmanente al mundo. Nuestros pensamientos son sus pensamientos, lo divino es lo natural y lo racional. La naturaleza y el pensamiento son la únicas revelaciones de Dios. Naturaleza y razón se sintetizan en el hombre. Este se diviniza y Dios se humaniza.

Y por último, adelantando la Ilustración, en el *Tractatus theologico-politicus*, desarrolla la primera interpretación racionalista de la Sagrada Escritura, que explica como producto de la fantasía humana, así como explica el cristianismo como un fenómeno histórico explicable por sus circunstancias, y todas las religiones como superstición y fanatismo. Su propuesta, de talante deísta, será la de reducirlas todas a lo que se llamará una religión racional o natural.

Otro claro ejemplo del racionalismo cartesiano lo encontramos en *G. W. Leibniz* (1646-1716), el cual, como gran matemático, considera que todo existe con absoluta necesidad racional, todo goza de una "razón suficiente". El hombre no las conoce, pero Dios sabe cuál es la razón de por qué existe casa cosas y por qué es así.

Por otro lado, Leibniz, desde su marcado optimismo, está convencido de que Dios siempre elige y tiene que elegir lo mejor, que nuestro mundo, creado por Dios, es el mejor de los mundos posibles.

Y para explicar la estructura de ese mundo ideó unas realidades inextensas, las ya famosas mónadas, como esencia y sustancia de cada ser. El mundo funciona de acuerdo con su coherencia y lógica, con su armonía perfecta preestablecida por Dios. Luego el mundo no es más que una gran máquina, un reloj perfectísimo. Un reloj que funciona por sí mismo, de una vez para siempre, ya que el relojero es infinitamente sabio, poderoso y bondadoso.

<sup>13</sup> Cfr. Spinoza, *Ética*, parte V, proposición 36.

<sup>14</sup> Cfr. *Ibid*, parte I, proposición 14.

Vemos como Spinoza y Leibniz, como hicieron otros cartesianos como Malebranche o Arnauld, recurren a Dios de manera obsesiva como eje o garante de sus sistema, pero un Dios deformado, cuya realidad se aleja cada vez más del Dios de la revelación cristiana, que permanece como superfluo y gratuito. Para ellos la auténtica divinidad será la razón, que con sus propias ideas alcanza el criterio de la certeza, llegando incluso a someter la palabra revelada a su crítica racional.

Un cartesiano anecdótico por su personalidad religiosa será *Blas Pascal* (1623-1662). Partiendo de una visión creyente no deja de ahondar en el agnosticismo y el fideísmo. Afirma que no podemos demostrar racional y convincentemente la existencia de Dios, pero es necesario elegir entre creer o no creer en él. E invita a hacer un cálculo de probabilidades, a apostar por la máxima probabilidad, su existencia. Si ganamos lo ganamos todo, si perdemos no perdemos nada.

La apuesta de Pascal es netamente volitiva, es el corazón que se decide por la felicidad ante el Infinito o la nada, ya que sólo la Revelación nos dará la existencia de Dios<sup>15</sup>.

Descartes y los cartesianos han dejado una profunda huella en el pensamiento moderno: *la realidad se desontologiza, pierde la trascendencia y el misterio, el hombre se unilateraliza, todo se reduce a la razón, y ésta a razón instrumental. El mundo, la naturaleza y la sociedad se matematizan y tecnifican. La razón se antepone a toda fe, pues la razón es capaz de explicar todos los enigmas y la técnica nos proporciona la felicidad. La religión avanza por la pendiente del descrédito, en el subsuelo cultural, pues la salvación nos viene de la pura y sola razón.*

### 1.3. De camino hacia el positivismo y el escepticismo.

El optimismo racionalista parecía abrir puertas a los grandes interrogantes sobre el mundo, el hombre y Dios. Pero frente a todas las expectativas apareció un obstáculo insalvable, el empirismo.

*Isaac Newton* (1642-1727), en la línea matemático de Descartes creyó llegar a una interpretación coherente y científica del mundo gracias a su método matemático riguroso. Más allá de su precursor, no le bastaban las ideas, buscaba el dato experimental.

Sin pararnos en sus descubrimientos y aportaciones, como las leyes de gravitación u otras leyes físicas y astronómicas, Newton era un gran creyente y creía poseer una prueba irrefutable de la existencia de Dios, típica del deísmo ilustrado: el mundo es como un reloj complejo y perfecto, y Dios, cuyos atributos podemos conocer<sup>16</sup>, es el relojero que lo ha creado y lo ha puesto en funcionamiento. Lo crea de manera tan perfecta que funciona por sí mismo. Dios ni ha intervenido, ni interviene ni tiene por qué intervenir en la marcha del mundo. Dirigir la naturaleza y la historia no es cosa de Dios, sino de los hombres.

Desde esta concepción no es extraño que los ilustrados hayan prescindido de lo metafísico y religioso como algo innecesario e imposible. La ciencia lo único que pretende es conocer y dominar la naturaleza. Galileo en la lejanía y ahora Newton provocan la primera muerte de Dios epistemológica, pues lo reducen a una función innecesaria y marginal en todo proceso de

<sup>15</sup> Cfr. Pascal, *Pensamiento*, 233, 234.

<sup>16</sup> Newton creía que podíamos conocer los atributos divinos, como: eterno, infinito, perfecto, dueño de todo, providente, inteligente, omnisciente y omnipotente. Incluso cercano a las cosas del mundo, pues el espacio era el "sensorium Dei", el órgano por el cual Dios se ponía en contacto con las realidades sensibles.

conocimiento de la verdad. Dios se sobreentiende, todo funciona sin él, la inteligibilidad la da la propia razón. Escisión Dios-mundo que profundizarán por caminos distintos Hume y Kant. Galileo había traído el racionalismo, Newton abre las puertas de la Ilustración: establece el valor insustituible de la experiencia, su racionalización para formular leyes universales y necesarias. La superficialidad de Dios y de su revelación, el hombre, la sola razón puede construir el sistema del mundo. El hombre, gracias al saber científico, toma posesión del mundo, apoyado en su razón cobra confianza en su soberanía, de su mayoría de edad.

La historia del pensamiento se mueve a caballo entre dos tendencias: los que ponen el valor del conocimiento en la mera razón y los que basculan hacia el conocimiento sensible. Entre racionalistas-idealistas (Platón, Potino, Descartes, Spinoza, Leibniz, Fichte, Schelling, Hegel) y empiristas (Sofistas, Epicúreos, escépticos, nominalistas, materialistas, Bacon, Hobbes, Locke, Berkeley, Hume...).

El empirismo inglés, como ruta alternativa al racionalismo continental, no deja de manifestar una cierta herencia cartesiana, como es el considerar el conocimiento como una representación subjetiva, por su mecanicismo, su matematicismo, por considerar la inteligencia como una facultad instrumental, ya que el conocimiento válido está en la representación sensible. Por su influencia en el pensamiento Moderno y contemporáneo cabe destacar a dos de los iniciadores de la corriente empirista, a Bacon y a Hobbes.

**Francis Bacon** (1561-1575) debe ser considerado como un empirista moderado, más un tardorenacentista en su búsqueda del modo de conocer y dominar la naturaleza por medio de la observación y la experimentación directa.

Su filosofía nace del rechazo del talante contemplativo del pensamiento precedente, especialmente de la línea aristotélica. Cree que el saber debe llevarnos a la práctica, la ciencia para mejorar las condiciones de vida del hombre.

Desde este talante Moderno escribe su obra "*Novum Organon*" parte de la afirmación de que el hombre es para la naturaleza y la naturaleza para el hombre<sup>17</sup>, y propone un nuevo método que ayuda a la renovación total de los conocimientos. Para ello propone un primer paso, el *ars destruens*, purificar la mente de prejuicios y falsas nociones, los famosos "*ídola*" que impiden el verdadero conocimiento:

1. Los *ídolos de la tribu* (los propios de la naturaleza humana, en los sentidos que engañan y entendimiento que deforma la realidad con conceptos abstractos y generalizaciones inexactas).
2. Los *ídolos de la cueva* (los personales, tomados de la educación, costumbres y especulaciones).
3. Los *ídolos del foro* (los que provienen de la convivencia con los otros y del lenguaje).
4. Los *ídolos del teatro* (los prejuicios que nos vienen de las especulaciones filosóficas, con tantos sofismas y fantasías).

El segundo paso será un *ars construens*, un conjunto de normas para llegar al conocimiento científico de la realidad, cuyos puntos básicos serán la inducción y la experimentación.

---

<sup>17</sup> El peso de esta filosofía lo descubrimos en Marx, que toma estas afirmaciones baconianas al pie de la letra en sus *Manuscritos de 1844*.

Estas aportaciones, unidas a sus intuiciones en la obra de carácter utópico, Nueva Atlántica, hacen de Bacon un anticipador del pensamiento ilustrado, un profeta del progreso indefinido, de la era tecnológico-científica, de la sumisión de la naturaleza al servicio de la utilidad y la felicidad de los hombres. El auténtico iniciador de las actitudes pragmáticas, empiristas y positivistas que triunfan en la Modernidad.

Por su parte, *Tomas Hobbes* (1588-1679), dejando a un lado su teoría política recogida en el *Leviatán*, destaca por su nominalismo y cartesianismo, que le llevan a plantear la necesaria crítica de todo conocimiento.

Como buen nominalista, considera que las palabras no expresan conceptos de las cosas, sino que son simples signos de la ideas; no expresan naturaleza ni realidades, sino simples representaciones. Con este nominalismo inicia la división de la realidad en sí del pensamiento subjetivo, así como el triunfo del principio de la inmanencia, para el que sólo conocemos nuestros pensamientos y no podemos decir que éstos reflejen la verdad de la realidad. Abre la vía del moderno escepticismo.

Siguiendo el mecanicismo cartesiano, considera la razón humana como una máquina que manipula mecánicamente los datos de la sensibilidad, se reduce a una razón instrumental. Incluso la misma voluntad humana, en su pretensión de libertad, se guía por el mismo mecanicismo. Hobbes se decanta por el empirismo, el sensismo y el fenomenismo, lo que supone una afirmación radical, sólo podemos conocer lo material. Es en este punto, aún no dudando de la existencia de Dios por la fe, aparece el problema del conocimiento de su esencia. Llega a afirmar que Dios puede ser demostrado por las causas<sup>18</sup>.

### 1.3.1. Introspectivismo de Locke.

El Siglo XVIII, siglo de las Luces, tuvo un gran proyecto: *crear un nuevo orden de cosas que sustituyera al heredado del pensamiento y la tradición cristiana*. *John Locke* (1632-1704) hace de puente entre el racionalismo cartesiano convertido en empirismo y el pensamiento ilustrado. Destaca su obra *Ensayo sobre el entendimiento humano*.

Como reflejo del espíritu de su época estaba cansado de las filosofías racionalistas y abstractas, y proponía como único objeto de la reflexión filosófica el hecho inmediato, nuestras ideas como los datos más innegables. Debemos atenernos a nuestras representaciones inmediatas, estudiar sus mecanismos, saber cómo se forman para llegar a su valor.

Nos propone el método introspectivo, con sus raíces en el "pienso, luego soy", como intento de descubrirse el hombre a sí mismo, su misterio más profundo, el pensar. Este "principio de inmanencia"<sup>19</sup> acarreará graves consecuencias para el pensamiento Moderno, pues afirmará que sólo conocemos nuestras representaciones. El hombre está ante sus ideas, no tiene manera de cercionarse si responden a la realidad. La realidad se supone, se piensa, se afirma, pero no se conoce; queda velada tras la cortina de las ideas.

<sup>18</sup> Cfr. Hobbes, *Leviatán*, parte I, capítulo 12.

<sup>19</sup> Cfr. Locke, *Ensayo...I.IV, c.1*. "Puesto que la mente en todos sus pensamientos y razonamientos no tiene otros objetos inmediatos sino sus propias ideas que son la única cosa que contempla o puede contemplar, es evidente que nuestro conocimiento sólo versa acerca de las ideas".

Ya vimos como Descartes posibilitaba el paso del pensamiento al ser bajo la garantía de Dios, pero Locke se estanca en el pensamiento, es más, en la pura crítica del mismo, herencia que permanecerá en la imposibilidad de alcanzar la realidad como es en sí misma, en el escepticismo.

A Locke no le interesan las certezas fuera de sí mismo, sólo las de su propia mente. Sólo es útil la representación, el fenómeno. Lo que son las cosas en sí carece de interés y utilidad, además es inalcanzable. Esta postura le lleva a un cierto escepticismo, ¿por qué queremos conocer lo que no se puede conocer?. Basta con conocer lo útil y necesario para vivir. Debemos abandonar la Metafísica, las ideas vienen de la experiencia, límite de nuestro conocimiento. Las ideas más elevadas, como Dios, son formadas por repetición o composición de ideas simples.

Por lo que se refiere a otras aportaciones significativas de Locke a la Modernidad podemos resaltar su teoría ética, su concepción política y su lectura de la religión y, en especial, del cristianismo.

En el Ensayo... nos propone una ética utilitarista y eudaimónica, en su búsqueda del bienestar y la felicidad, una ética en función del gusto o disgusto hacia lo sensible. La ley, sea divina, natural o revelada, se manifiesta a través de la naturaleza y la razón natural.

De su teoría política destacan sus aportaciones a lo que será el Estado liberal moderno: la sociedad civil como construcción humana, los conceptos de igualdad y libertad, el derecho a la propiedad, el papel del Estado como garante.

Respecto a su concepción de la religión, desarrollada en su *Carta sobre la tolerancia*, defiende que la verdadera religión consiste en la *íntima fe del espíritu*. Una fe que es un acto interior y personal, que se reduce a la conciencia y que no ha de tener incidencia en la vida pública.

En su obra *La razonabilidad del Cristianismo tal como la presenta la Escritura* intenta demostrar que el *cristianismo es conforme a la razón*, incluso los milagros y la revelación son demostrables racionalmente.

No se puede afirmar que Locke sea un deísta, ya que no diluye el cristianismo en una simple religión racional y naturalista, pero sí prepara su irrupción en el pensamiento ilustrado.

### 1.3.2. Hume: triunfo del escepticismo.

*David Hume* (1711-1776) representa la corriente escéptica que marcará el pensamiento contemporáneo. Talante que se define por: el triunfo de lo sensible, el escepticismo ante lo metafísico, el pragmatismo utilitarista, una moral de sentimientos y un religión fideísta. En definitiva, la superficialidad filosófica.

Hume es producto típico de su época, cartesiano y empirista, deísta y libre pensador, paradigma de ilustrado.

Para situar su escepticismo es preciso partir de su concepción gnoseológica: no hay conocimiento que no proceda de una impresión sensible, de los datos de los sentidos. La mente humana no puede ir más allá del conocimiento sensitivo. Incluso sus ideas más elevadas y abstractas, como la idea de Dios<sup>20</sup>, provienen de las sensaciones. Nuestras imágenes no corresponden o no consta que correspondan a la realidad. Lo entendemos así por nuestro instinto

<sup>20</sup> Descartes y Locke recurrieron al principio de causalidad para demostrar que Dios existe. Pero Hume considera inválidos sus argumentos porque pretenden dar el salto de impresiones particulares a Dios, del que no tenemos impresión alguna. Para Hume es imposible averiguar si existe Dios o un mundo más allá de nuestras impresiones: nuestras nociones de Dios y de mundo exterior son un misterio constituyen la frontera y el límite de nuestro conocimiento.

natural que nos hace entender esas imágenes como si fueran objetos exteriores. Pero este sentido común debe ser depurado. La razón está en el principio de la inmanencia<sup>21</sup>.

Hume adopta una comprensión mecanicista del conocimiento. Nuestra mente funciona por asociación de ideas simples de acuerdo con tres leyes: semejanza-desemejanza, contigüidad temporal y espacial, y causa-efecto. La más importante es la última, pues la ley de causalidad es el fundamento de todo conocimiento y de toda ciencia. Pero el problema está en que no podemos afirmar la existencia de causas que producen efectos, ningún tipo de conocimiento nos permite afirmar dicho influjo causal, sólo la sucesión de fenómenos, es imposible ver la relación causa-efecto. La causalidad no es más que una pura representación subjetiva de los fenómenos<sup>22</sup>. El Principio de causalidad no es demostrable ni válido.

Desde esta postura gnoseológica parece lógico que se destruya la posibilidad del conocimiento de la realidad, pues los datos experimentales son subjetivos, no permiten afirmar qué y cómo sea la realidad externa, ni su conexión entre ellas y nuestras ideas. Los conocimientos universales y científicos son simples construcciones del sujeto.

Se llega al extremo de que el Yo mismo de la persona no puede ser afirmado como ser subsistente, pues no tenemos impresión sensorial del yo como yo<sup>23</sup>.

Marcados estos límites sólo son admisibles las ciencias lógicas, matemáticas o experimentales. Como dirá Hegel, acabamos en *la enfermedad de nuestro tiempo que ha llegado hasta la desesperación, aquella que pretende que nuestro conocimiento subjetivo es el último límite de nuestro saber*. Esta es la enfermedad determinante de la Modernidad: la absoluta desconfianza, la sospecha sobre todo lo que no sea empírico, verificable, útil para el bienestar material.

Pero este escepticismo es mitigado cuando afirma que en la vida práctica nos lleva por la senda de la confianza realista. Pero trae consecuencias graves: teoría y praxis, pensamiento y acción, se convierten en actividades inconexas, que no es más que el triunfo del voluntarismo, que consagrará Kant, para quien prevalece el hacer sobre el saber, la razón práctica sobre la razón pura.

<sup>21</sup> “La mente nunca tiene ante ella nada que no sean las percepciones y no puede alcanzar ninguna experiencia de sus relaciones con los objetos. El suponer dichas relaciones no tiene, por supuesto, ningún fundamento racional”. Cfr. Hume, *Investigación sobre el entendimiento humano*, Secc. 12.

<sup>22</sup> En esta misma línea se situará el pensamiento del primer Wittgenstein, en al *Tractatus*: “Que el sol amanezca mañana es una hipótesis; y ésto significa que no sabemos si amanecerá” (6.36311); “La fe en el nexo causal es la superstición” (5.1361).

<sup>23</sup> Tanto racionalistas como empiristas (Locke, Berkeley) habían considerado indudable la existencia de un yo o sustancia cognoscente, pensante, origen de las acciones que atribuimos a humanos. Su existencia resultaba evidente por intuición inmediata, no por inferencia causal. Pero Hume halla un punto débil en esta argumentación:

[a] Hablar de un yo como sustancia o sujeto permanente de nuestros actos psíquicos no tiene justificación apelando a la experiencia, porque las impresiones son efímeras y se suceden unas a otras ininterrumpidamente. Si tuviésemos una impresión del yo, permanecería invariable y constante a lo largo de toda nuestra vida, pues hablamos del yo como un sustrato permanente de nuestras conductas y procesos mentales. Pero no existen impresiones constantes e invariables: unas se suceden a otras y no se dan todas al mismo tiempo. Y todos experimentamos una evolución y cambios radicales a lo largo de nuestra vida.

[b] No existe un yo como sustancia distinta de nuestras impresiones e ideas, como sujeto de nuestros actos psíquicos. Aunque todos tenemos conciencia de identidad personal mantenida a lo largo del tiempo y a través de las múltiples ideas e impresiones, esto no es más que un efecto de la memoria: la memoria nos permite recordar la conexión existente entre las múltiples impresiones. Pero la memoria sólo es un mecanismo útil para seguir la sucesión de impresiones, no una identidad. Esto no convencía ni al propio Hume, y adoptó una actitud escéptica al respecto.

De esta concepción se deriva el tema de la moralidad, el problema ético. Si no hay Metafísica, ni principios universales y necesarios, si no podemos conocer la profundidad del hombre, si la libertad no es más que pura espontaneidad, si no podemos establecer la existencia de unos valores y principio inmutables, ¿qué fundamento nos queda?. La moral no se puede fundar sobre la razón, pues ésta por sí misma no puede dictaminar sobre el valor de los hechos. Sólo queda el sentimiento, lo útil y placentero. "*La moral se siente más que se juzga*"<sup>24</sup>, y su ejercicio conduce hacia la utilidad, hacia la felicidad. Se trata de una moralidad relativa, cada uno debe decidir según sus sentimientos los que debe o no debe hacer.

El empirismo se ha convertido en escepticismo antidogmático. El escepticismo teórico se hace búsqueda de la utilidad inmediata, del bienestar material, de la contemplación estética, de la felicidad natural. Por tanto, la Metafísica y la religión son simples sueños dogmáticos propios del hombre que no ha alcanzado la mayoría de edad.

Hume niega que exista una «naturaleza humana» que pueda servir de base a la religión. Eso a lo que llamamos naturaleza no es más que un complejo de impulsos, instintos y pasiones, ordenados y fijados de cierta manera por unos principios cuya naturaleza última es en sí misma inexplicable. Hume considera la razón algo tan desconocido e inexplicable como la naturaleza o la vegetación. Consecuencias:

- a. A la religión no se le puede encontrar ni fundamento ni explicación racional. Surge de los sentimientos, y son el temor, la ignorancia y el miedo a lo desconocido lo que la alimenta.
- b. Las creencias y los principios religiosos no son «más que sueños de hombres enfermos».
- c. Pero no existe una respuesta tajante y categórica al problema de la religión: constituye un enigma, un misterio.

Una vez más, el resultado de la crítica humeana es el *escepticismo* y la *incapacidad de ir más allá de lo que él considera límites naturales del conocimiento humano*.

#### I.4. La ratificación kantiana.

*Immanuel Kant* (1724-1804) es figura clave del XVIII y clave para entender la Modernidad. Se sitúa en el entramado que forman el racionalismo, el empirismo, el escepticismo, el cientismo, el librepensamiento y el materialismo. Su filosofía crítica no será más que un intento por ratificar el empirismo y el agnosticismo de Hume, de quien dirá que le despertó de su sueño dogmático.

Tomando el testigo de la crítica empirista del conocimiento decide investigar de forma exhaustiva las facultades del conocimiento humano. Se pregunta sobre las *posibilidades y límites de nuestro conocimiento*. Frente a libertinos y materialistas, quiere salvar las realidades metasensibles, aunque no se puedan conocer.

La ciencia es un conocimiento que habla de la realidad de forma universal y necesaria. Por ello se pregunta por las condiciones subjetivas de posibilidad de dicho conocimiento, es decir, cómo pasar del conocimiento empírico de los sentidos al conocimiento metaempírico, a los enunciados universales y necesarios de la ciencia.

Afrontar dicha tarea puede ser considerado un acierto, pero en el camino fue sumando algunos errores que traerán consecuencias no esperadas. Para esta tarea separa las facultades cognitivas, la sensibilidad, el entendimiento y la razón. Por otro lado, acepta como ciencias

<sup>24</sup> Cfr. Hume, *Tratado*, 1.III, p.I, secc.1.

universales y necesarias la Matemática y la física, pero al estudiar la Metafísica no se pregunta por el cómo sino por el si es posible.

Problemática fue también su idea de la Metafísica, tomada de sus maestros Wolf y Baumgarten, que la definen como la filosofía primera que contiene los principios del entendimiento puro<sup>25</sup>. En esta línea, Kant afronta el problema de la Metafísica con una inversión ilegítima: la ciencia del ser se transforma en ciencia del conocer; el análisis de la realidad desaparece y da paso al análisis del sujeto cognoscente, en cuanto que él construye el objeto del conocimiento; lo real es sustituido por lo pensado y conformado por el sujeto pensante. Kant acaba construyendo una Metafísica idealista, que Hegel llevará a su plenitud.

Manteniéndose en el empirismo de Hume no puede más que concluir que la Metafísica del ser es imposible como ciencia. Ya que sólo conocen los sentidos los conceptos metafísicos no son mas que modos subjetivos de organizar los datos de la sensibilidad, modos subjetivos de pensar la realidad, pero no de conocerla.

Este subjetivismo kantiano piensa que estamos dotados de formas, categorías e ideas de razón a priori, por las que el sujeto trascendental construye el objeto del conocimiento científico.

Supone una herencia nefasta: el conocimiento metafísico o extraempírico es ilusorio, sólo es válido el conocimiento empírico y positivo. Se da valor absoluto al conocimiento sensible, el único que puede ser elevado a la dignidad de científico. Con esta postura asienta de manera definitiva el espíritu positivista de la Modernidad, espíritu que domina nuestra cultura hasta la actualidad.

Pero Kant no es un materialista *sensu estricto*, con su crítica pretendía salvar las realidades espirituales y metasensibles, como la existencia de Dios, el alma inmortal y la libertad humana. Pero se dio cuenta de que la razón pura, es decir, por vía cognoscitiva es imposible, sólo queda la vía exigencial de la razón práctica, el imperativo categórico como ley universal: todos experimentamos el imperativo moral de actuar de forma que nuestra acción pueda constituirse en ley universal para todos los hombres. Pero ese imperativo universal y necesario exige una serie de condiciones subjetivas y objetivas: la libertad, que hace un acto moral, la inmortalidad, exigida para que el hombre pueda alcanzar la perfección moral, y la existencia de Dios, que es síntesis perfecta de moralidad y felicidad. Estas verdades no son conocidas, pero sí pensadas y afirmadas como postulados. Realidades que son afirmadas por un acto de fe racional, por la razón práctica: pensamiento paradójico, pues tenemos que afirmar realidades que no podemos conocer, y tenemos que hacerlo por la vía de la razón práctica. Una declaración de la primacía de la praxis sobre el conocimiento (herencia que tomará Marx).

Esta impotencia de la razón termina en un fideísmo, en la afirmación de lo religioso por sí mismo, sin ningún tipo de justificación racional<sup>26</sup>; la religión se reduce a lo moral. Dios no es más que una exigencia de la felicidad.

Con su obra *La religión dentro de los límites de la sola razón*, como ya había hecho en su primera crítica, declara abiertamente los tres dogmas del deísmo: la existencia de Dios, la inmortalidad del alma y la libertad humana. Con ellos reduce la religión a pura moral, una moral que es autónoma, que se justifica a sí misma, que no precisa de fundamentación religiosa. La religión surge por mera necesidad de la vida moral. Los dogmas cristianos no son más que expresiones

<sup>25</sup> Kant mismo, en el Prólogo de la *Crítica de la Razón Pura* dice que “la Metafísica no es otra cosa que el inventario sistemáticamente ordenado de todo lo que poseemos por razón pura”. El mismo Baumgarten decía que “la Metafísica es la ciencia de los primeros principios del conocimiento humano”.

<sup>26</sup> Postura condenada por el Concilio Vaticano I. Cfr. DENZINGER, n.3033. Si para la fe no hay motivos racionales se reduce a un simple absurdo o a un mero sentimentalismo psicológico, y deja de tener presencia o relevancia social. Esta postura adelante el laicismo que llega hasta nosotros.

simbólicas de verdades morales racionales y naturales. Dios no es más que la exigencia de un ser misterioso en el que santidad y felicidad están unidas.

De este modo la conciencia subjetiva se constituye como la suprema legisladora, que desconfía de toda verdad absoluta, como la religiosa, típico del espíritu moderno que desconfía de toda verdad y se atiene a lo empírico y a lo útil.

Por otro lado, como se recoge en La Metafísica de las costumbres, al formular el valor de la persona como fin en sí misma, supone una exaltación de la persona por sí misma, su superioridad sobre las cosas, su libertad sobre todo mecanicismo de la naturaleza (Herencia que vemos en todos los personalismos, liberalismos, Apel, Habermas).

A la luz de esta andadura kantiana no podemos negar su aportación al proceso modernizador y secularizante.

El kantismo supone *el triunfo de la ciencia sobre la Metafísica, de la técnica sobre la moral, del fenómeno sobre la realidad, de lo subjetivo sobre lo objetivo. Significa la exaltación del hombre, del yo pienso, el sujeto trascendental que construye el mundo con su entendimiento. Incluso la libertad, el alma y Dios son pensamientos del hombre.*

## I.5. Frutos del pensar ilustrado.

### a. La razón autónoma.

Desde que Descartes enunció como principio básico su "*pienso, luego existo*", la **razón adquirió carácter de divinidad**. Hasta el momento la filosofía buscaba el encuentro y la concordia entre razón y fe, pero con la Ilustración ya no hay concordia posible, se afirma la razón y solo la razón, la fe tiene que subordinarse a la razón. Debemos huir del sueño de lo divino y lo misterioso, para quedar en lo que se ve y se toca.

El hombre llega a la mayoría de edad, es la respuesta de Kant a la pregunta *¿Qué es la Ilustración?*<sup>27</sup>. Ilustrado es el hombre que piensa por cuenta propia<sup>28</sup> sin preocuparse por lo que otros hayan pensado, sin hacer caso a la tradición, lo único infalible es la propia razón.

La confianza en la razón es absoluta, pues nunca nos engaña, aunque siempre ha de ser liberada de prejuicios. Y con ella triunfa el espíritu crítico, todo debe ser sometido a una revisión rigurosamente racional.

### b. La felicidad.

Los ilustrados parten del reconocimiento de que no hay impulso más fuerte en la naturaleza humana, principio que se hará dominante. Se trata del primer derecho, aquí en la tierra, sin referencia alguna a cualquier sentido religioso de trascendencia. La razón rectamente utilizada nos guía en la búsqueda y nos lleva hacia ella. El primer precepto de la ley natural nos dice: se feliz

<sup>27</sup> "Ilustración es la salida del hombre de su minoría de edad en la que se ha quedado estancado por su propia culpa. Minoría de edad es la incapacidad de servirse del propio entendimiento sin la dirección de otro... ¡Sapere aude!, ten el valor de servirte de tu propio entendimiento. Este es el eslogan de la ilustración".

<sup>28</sup> "Pensar uno mismo significa buscar la última piedra de toque de la verdad en uno mismo, es decir, en su propia razón, y la máxima de pensar uno mismo en todo tiempo, es la Ilustración".

cuanto puedas<sup>29</sup>. La filosofía no ha de perder el tiempo con especulaciones sobre el mundo, el hombre o Dios, sino que ha de enseñar a los hombres el camino de la felicidad terrena.

Pero la felicidad que buscaban los ilustrados era una felicidad sensible, no una contemplación mística o una agustiniana posesión de la verdad, sino un disfrute de lo terreno. Ansia de felicidad que se levantaba como protesta contra la ascética cristiana, que inculcaba la renuncia, el dominio de los instintos, la austeridad en las costumbres, el rechazo del placer, la sumisión a los valores espirituales.

**c. La naturaleza.**

Leibniz, convencido de que la razón suficiente para que algo fuera creado por Dios era que fuese conforme a su sabiduría y su bondad, afirmaba que nuestro mundo es el mejor de los posibles, pues Dios siempre tiene que hacer lo más perfecto, luego este mundo creado por Dios es el más perfecto. La consecuencia es evidente: la naturaleza, como obra de Dios, y el hombre, como hijo de la naturaleza son buenos. El hombre debe, por eso, seguir a la naturaleza en todo, como fuente de bondad y bien. Todo lo que sea natural y exigido por la naturaleza, hasta los mismos instintos, es algo bueno. La moral debe seguir a los instintos, la virtud será natural. No podemos dividir al hombre y provocar el dualismo natural-sobrenatural, que desemboca en la "mala conciencia" o "conciencia desventurada" denunciada por Hegel, Feuerbach y Marx. La ley natural es el primer imperativo moral, identificarse con ella es la virtud, que es natural y no sobrenatural. Rousseau decía que los primeros movimientos de la naturaleza son siempre rectos, no existe perversidad original en el corazón humano. *"Si la naturaleza desaprobase nuestros gustos, no nos los inspiraría"* (Sade).

A partir de este punto, la naturaleza se convierte en el centro de atención de todas las miradas e intereses: en el arte, en el estudio e investigación científica.

**d. Rechazo de la fe religiosa.**

La Ilustración inició en Europa el cambio religioso más importante desde la implantación del cristianismo, pues el pensamiento ilustrado se alejaba notablemente de la visión cristiana del mundo por su fe en la razón, en la naturaleza humana y en el progreso y por el desprecio del pasado.

---

<sup>29</sup> Condillac decía: *"Vivir es propiamente gozar"*, *"El más importante, o más bien, el único uso de la razón, es dirigir el amor del placer y el deseo de la felicidad"*.

Decir Ilustración es decir polémica contra el cristianismo<sup>30</sup>. Al exaltar la razón<sup>31</sup> como instancia suprema no se pretende más que destronar a la fe y a la revelación cristiana, que habían sido el fundamento de la cultura europea hasta el momento. Las luces de la razón vienen a sustituir a la fe. A partir de este momento el Estado, la sociedad, la religión, la moral, el arte, sólo podían ser racionales. Todo lo humano se convierte en racional; lo cristiano, así como sus manifestaciones y personajes, no resiste el análisis de la razón. Jesús había sido un personaje admirable igual que Buda o Sócrates, pero el cristianismo, la Iglesia, los dogmas, los ritos y la moral no eran más que pura superchería.

Los pensadores ilustrados, especialmente los franceses, se reían del cristianismo y de las demás religiones, pues todas eran iguales, efectos de determinadas culturas, conjuntos de símbolos y mitos para expresar unas pocas verdades de la religión racional: existe un ser supremo creador de la máquina admirable que es el mundo, existe un alma inmortal, en la otra vida se realizará la justicia y la felicidad perfecta. Este es el núcleo racional, todo lo demás son puros añadidos mitológicos o simbólicos.

Niegan el misterio, luego Dios ha de ser inteligible, ha de entrar en la cabeza. Ha de ser un Dios inteligible para el hombre, que es casi como decir un no-Dios. El hombre, más allá de sus propios límites y capacidades, gracias a la razón podía comprenderlo todo.

Su ansia de felicidad también se levantaba contra el cristianismo, porque éste hablaba de este mundo como de un valle de lágrimas, como un camino hacia la patria definitiva, porque lo ponía todo en un hombre crucificado, y proponía la renuncia de los placeres y la mortificación de los instintos. El cristianismo es el culpable de que la humanidad no haya alcanzado la felicidad, pues no ha traído más que guerras, desgracias y supersticiones.

---

<sup>30</sup> La Iglesia católica, durante su historia bimilenaria ha sobrevivido a cuatro grandes ataques: la herejía albigense (cátaros del siglo XIII); el cisma de Avignón y la división del papado (siglo XIV); la Reforma de Lutero y Calvino (siglo XVI); y la más grave de todas: el Iluminismo de los siglos XVIII y XIX.

El Iluminismo significó el más grande choque entre cristianismo y cultura; nacido tanto del empirismo como del racionalismo de origen cartesiano, que pone en el hombre y en sus facultades todo fundamento de verdad, declaró una guerra sin cuartel contra el cristianismo en general y contra la Iglesia católica en particular, a la que veía como incompatible con la razón y la felicidad, la paz y el progreso humano. Esta ruptura entre fe y razón, que el Concilio ha llamado «el drama de nuestro tiempo», no ha sido sanada del todo y continúa siendo uno de los retos más importantes al inicio del tercer milenio.

<sup>31</sup> Los «ilustrados» consideraban a la razón como la norma única y absoluta de verdad por estar presente en todos los pueblos; según ellos sólo la razón, y no Dios, puede darnos normas válidas para todos: es el derecho natural. Así mismo niegan toda relación con Dios, la revelación y la Iglesia; consideran, que la fe no tiene ningún valor por ser expresión de ignorancia y servidumbre, mientras que confían en que la razón puede hacer mejores a los hombres y conducirlos a la felicidad.

La Ilustración cree ciegamente en la bondad natural del hombre (mito del «buen salvaje»); creen que el hombre nace bueno y es bueno en sí, y que de su corazón y mente no puede salir nada malo si alguien no se lo enseña; no admiten, por lo mismo ni el pecado ni la necesidad de redención; creen que el hombre sin la ayuda de nadie, puede alcanzar su felicidad, descubrir la verdad y hacer el bien. Un tercer rasgo es su optimismo: los ilustrados esperan el advenimiento de una edad del oro, una nueva fase de la historia humana, en el progreso humano y científico: habrá tolerancia y libertad, prevalecerá la razón y la justicia, desaparecerán los enigmas, la ciencia lo remediará todo y el progreso nos traerá felicidad. Finalmente, la Ilustración detesta el pasado cristiano; al arte cristiano de la edad media lo llama «gótico» (es decir, bárbaro, bruto); acusa a la Iglesia de crímenes contra los «espíritus libres» como Giordano Bruno y hace famosos los casos de Galileo; difunde por doquier las leyendas negras de Bartolomé de las Casas y responsabiliza al clero de «las tinieblas» que han cubierto la sociedad durante quince siglos; de ahí que su grito de guerra sea «aplástad a la infame».

Todos ellos creían en un dios, en un Ser Supremo, el gran arquitecto o principio mecánico de la gran máquina que es el cosmos. El mecanicismo cartesiano y la armonía preestablecida de Leibniz hacían de Dios es el gran ingeniero que construye la máquina, la pone en marcha y le da unas leyes para que funcione por sí misma, su intervención es innecesaria. El mundo, el hombre, la naturaleza, son autosuficientes, se bastan a sí mismos, por eso Dios dotó al hombre de razón. Toda religión que se pretende revelada no es más que una mentira o una impostura.

Los ilustrados hicieron del anticlericalismo y del anticristianismo un programa de vida. Fruto de tales posturas fue la encarnizada persecución contra la Iglesia personificada en los jesuitas, paradigma de ortodoxia y fidelidad a Roma.

#### *e. El deísmo.*

Pero el anticristianismo ilustrado no puede ser definido e identidad con el ateísmo del XIX. Los ilustrados defendían la religión, pero una religión racional-natural. Adoptaron la postura que definimos como "deísmo", ya adelantada en el *Tractatus theologico-politicus* de Spinoza, *La racionalidad del cristianismo* de Locke y el *Diccionario histórico y crítico* de Bayle, y de tantos otros escritos que difundieron la convicción de que el cristianismo como religión revelada no era más que una invención humana, aunque contenía un núcleo racional. De ahí que una humanidad madura ya no pueda aceptar más que lo que sea racional y debe liberarse de lo supersticioso e imaginativo.

Los deístas admiten la existencia de Dios, el gran arquitecto del universo<sup>32</sup>, el que organiza la máquina del cosmos, pero no podemos ir más allá, de El no sabemos nada.

Los ilustrados niegan la intervención de Dios en la historia, pues Dios puso en marcha la máquina del mundo y no interfiere en los asuntos mundanos (niegan todo milagro) ni en los procesos humanos (niegan la revelación positiva). Al mundo le basta con las leyes naturales y al hombre con su razón.

Se lanzan a la batalla de purificar el cristianismo de sus adherencias supersticiosas: la encarnación, los milagros, las profecías, la Biblia revelada, los dogmas, los sacramentos, los ritos, las iglesias, los sacerdotes. Basta el culto interior, subjetivo, racional; es inadmisibles la presencia de la Iglesia en la vida pública, social, política o cultural.

Por otra parte, los deístas admiten la existencia del alma, no son materialistas estrictos, aunque lo entienden como algo indeterminado, un principio desconocido de efectos conocidos que sentimos en nosotros mismos.

#### *f. La moral natural.*

De una religión natural no puede salir más que una moral natural. La mayoría de los ilustrados, entre los que destaca Kant, se preocuparon por encontrar una nueva moral que sustituyera a la moral cristiana. Una moral autónoma, cuyos valores y pautas no procedieran de ningún ser extraño, heteronomía, sino de la propia conciencia, autonomía. Kant creía que toda heteronomía era inmoral, pues el hombre y su razón se bastan a sí mismos para darse normas morales. El hombre posee un instinto natural de carácter moral que le indica lo que es honesto y lo que no. Si esto no sucedía era por la superstición religiosa que violentaba la naturaleza humana.

<sup>32</sup> "Toda obra que nos descubre unos medios y un fin, nos revela un artífice. Este universo se compone de muchos medios, cada uno de los cuales tiene su fin; descubre, pues, un artífice potentísimo e inteligentísimo". Cfr. Voltaire, *Diccionario filosófico*, art. Dios. Dios se concibe como una fuerza benevolente, autora del universo newtoniano, pero que no interviene en él ni por la revelación ni por el milagro. La Naturaleza se vale por sí misma; es suficientemente sabia como para hacer siempre lo mejor evitando lo redundante y lo superfluo. Dios es también garantía de justicia y de moralidad, siendo ésta uno de los principales valores deístas.

El razonamiento ilustrado era bien simple: la naturaleza nos destina a la felicidad, que no es más que un conjunto de sensaciones agradables, de ahí que seguir lo agradable sea lo moralmente bueno. Y las pasiones, que el cristianismo condena, son indispensables para el desarrollo de la vida. Para muchos ilustrados, la norma fundamental será el amor propio, pues el amor que instintivamente uno se tiene a sí mismo le dice lo que debe y lo que no debe hacer<sup>33</sup>.

### 1.5.1. *El lastre más pesado: el liberalismo.*

La Revolución francesa y el triunfo de la burguesía, unidos a los frutos del pensamiento ilustrado (racionalismo, mecanicismo, empirismo, relativismo y naturalismo) traen consigo una nueva revolución, el triunfo del liberalismo, un movimiento de difícil definición, que cristaliza y consolida el humus ideológico que se venía gestando desde el final de la Edad Media. Una nueva mentalidad, un *novus ordo* que significa el triunfo del un *ordo rationalis* que sustituye al *ordo christianus*. Es la realización práctica del proceso de secularización de todas las estructuras humanas. La consecuencia del deísmo: si Dios no ha hablado a los hombres, los hombres deben hacer su ciudad sin Dios. Un liberalismo riguroso: el hombre construye su mundo sin apelar a lo divino o lo sobrenatural.

Su manifestación es pluriforme, la encontramos en el *liberalismo económico* (libre producción y concurrencia, la propiedad privada sin límite como principio absoluto, única ley la oferta y la demanda –Adam Smith-, todo en manos de la razón y la bondad natural), el *liberalismo político* (Estado como ámbito de libertades, a la vez que garantiza y vigila el buen uso de dicha libertad, lo que se expresa en la fórmula clásica –*laissez faire, laissez passer*– el principio del no intervencionismo estatal que subyace a la convicción ilustrada de que el hombre naturalmente bueno no necesita más orientación que la de su naturaleza y razón. Es preciso facilitarle el uso de su libertad en todos los campos: expresión, conciencia, religión, pensamiento, asociación, propiedad, comercio, porque la libertad no es un privilegio sino un derecho fundamental sancionado en la *Declaración de derechos del hombre y del ciudadano* de la Revolución francesa) y el *liberalismo social* de marcado carácter individualista (convicción de que el hombre debe mirar por sí, guiado por sus intereses y razón; un hombre nuevo que ha de ser su propio juez, administrador y gobernante, como una mónada que guarda en su conciencia las razones de su ser y de su obrar. Una mónada en relación de igualdad y armonía con otras muchas).

La burguesía triunfante y el liberalismo desmedido hacen del dinero un nuevo dios que desplaza al Dios cristiano. Hacen del egoísmo la fuerza que dinamiza y hace avanzar la historia, la única y verdadera norma moral. Individualismo que se pretende atemperar con nuevos valores emergentes como la filantropía, un vago sentimiento humanitario y socializante. Lo que se refleja muy bien en los imperativos categóricos kantianos<sup>34</sup>, permeados de un profundo respeto por la humanidad, de una actitud de benevolencia y de ayuda hacia los demás.

Apareció incluso una forma de liberalismo teológico que intentaba racionalizar los dogmas bajo la influencia del criticismo de Kant, el idealismo de Hegel y el subjetivismo de Schleiermacher.

<sup>33</sup> Decía Bolingbroke: “*El vicio es el exceso, el abuso, la mala aplicación de los apetitos, de los deseos, de las pasiones, que son naturales e inocentes, incluso útiles y necesarias. La virtud consiste en la moderación y el gobierno en el uso y la aplicación de esos apetitos, de esos deseos, de esas pasiones, de acuerdo con las normas de la razón y, por tanto, en oposición frecuente a sus impulsos ciegos*”.

<sup>34</sup> Cfr. Kant, *Fundamentación de la Metafísica de las costumbres*: “*Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre, al mismo tiempo, como principio de legislación universal*”, “*Obra de tal modo que trates a la humanidad tanto en tu persona como en la de los demás, siempre como fin, nunca como un medio*”.

Incluso un liberalismo católico cuyo lema era "*una Iglesia libre en un Estado libre*", que proponía la separación entre Iglesia y Estado, la tolerancia para el culto y prácticas religiosas de otras confesiones, la libertad de pensamiento y expresión, la posibilidad de salvación en otras religiones.

Este nuevo talante liberal deja una herencia positiva: respeto absoluto por las personas, pluralismo ideológico, tolerancia, diálogo, escucha, convivencia. Pero otra no tan positivas, pues se convierte en un movimiento secularizante e imanenista, beligerante e intolerante frente a la fe y lo religioso. Pretendía la exclusión de Dios y de su palabra de todas las realidades humanas. La fe religiosa debería ser un asunto privado, relegado a la familia y el templo, pero sin presencia pública, ni sus principios deberían intervenir en los procesos económicos, sociales, políticos o culturales.

Por otro lado, la tan pregonada tolerancia no se fundamentaba en el respeto a la persona, sino en el indiferentismo y relativismo ante la verdad. Si no podemos llegar a poseer verdades absolutas, entonces todas valen lo mismo. De igual forma las religiones son igualmente válidas, ninguna puede pretenderse absolutamente verdadera.

## I.6. Los grandes relatos seculares.

La cultura europea de finales del XVIII es un hervidero de nuevos conceptos, de actitudes y hechos sorprendentes, de creatividad y de búsqueda. Tiempos dionisiacos, en términos de Nietzsche, de rebeldía, inquietud; de exaltación, libertad y fuerza creadora. Estamos en pleno Romanticismo.

El viejo orden político agoniza. El cristianismo pasa por momento de fuerte confrontación y desprestigio. Aparecen nuevas fuerzas del espíritu, se exalta más que nunca al hombre. Se da una reacción contra el racionalismo ilustrado, valorando el impulso vital y el sentimiento, la belleza, la naturaleza. Pretenden superar el conocimiento racional por métodos más intuitivos e irracionales que permitan captar la realidad concreta, la vida que es un auténtico fluir, la historia como proceso, con su pasado y su futuro.

Destacan figuras como Schlegel, Novalis o Hölderlin; filósofos como Schleiermacher o Hamann. Todos ellos recogen las inquietudes del momento y preparan el camino del idealismo, su búsqueda de grandes síntesis filosóficas, intentos de explicar de manera coherente y racional del mundo, el hombre y Dios, toda la realidad. Construyen los grandes relatos, construcciones ideales que dan cuenta completa y sistemática de la naturaleza, del hombre, de la historia y de Dios.

Uno de los temas centrales tanto de la literatura como de la filosofía romántica e idealista será la relación "*finito-infinito*", la necesidad de unidad y coherencia del todo. En ese marco se encuadra la religión, que será más valorada que en la Ilustración, pero como la relación del hombre con lo infinito.

### I.6.1. El Idealismo de Hegel.

*G. Wilhelm Friedrich Hegel* (1770-1831) representa el gran intento<sup>35</sup> por dar coherencia y unidad sistemática a todas las ideas de finales del XVIII y principios del XIX.

<sup>35</sup> X. Zubiri, en *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 225, dirá, aunque de manera exagerada, que Hegel representa la madurez intelectual de Europa... madurez y plenitud intelectual que en él alcanza la evolución entera de la

Pretende construir *un sistema total y coherente, una interpretación racional y secular del mundo, del hombre y de Dios*. Inspirado en el racionalismo de Spinoza construye un sistema cuasi-religioso y panteísta en el que lo finito y lo infinito se implican mutuamente en un único ser sustancial; que nos lleva al conocimiento humano como saber absoluto, a una comprensión total en la que se identifican pensamiento y realidad. Hegel hará girar todo su sistema en torno al ya famosos postulado:

*"Todo lo racional es real y todo lo real es racional".*

La Idea y la sustancia son la misma cosa. El Absoluto existe, pero es una idea inmanente al mundo, a la naturaleza y a la historia. El idealismo no niega lo divino, sino la trascendencia de lo divino. Vieja inclinación panteísta del pensamiento germano. La religión racional de los ilustrados se transforma en una cierta divinización de la naturaleza y de la historia, que son infinitas manifestaciones, expresiones de un último ser, fundamento de todo, totalidad, unidad, racionalidad y reconciliación.

La experiencia fundamental de la que parte es que todo hombre experimenta el extrañamiento de la realidad: en todos los pueblos, religiones y filosofías, el hombre encuentra la realidad como separada de sí mismo; es extraño a las cosas, está frente a ellas como un "no-yo" que se opone al yo. El *hombre está en desunión, alejamiento, alienado*, no se encuentra en las cosas. El intento de Hegel pretenderá encontrar el modo de *reconciliar al hombre con las cosas, con la naturaleza, con los hombres, consigo mismo y con el Todo*. Una filosofía como visión de la totalidad donde cada ser tiene su explicación racional. Un conocimiento en el que el hombre se sentirá reconciliado con cada parte del todo y con el Todo, se encontrará a sí mismo en todo, alcanzará la paz, la armonía, la plenitud, la verdadera libertad<sup>36</sup>. Para ello, busca el fondo de todo ser, en el que salvadas las diferencias y contradicciones, todo es uno, la Idea, el ser de todos los seres esencialmente racional; fondo último y absoluto que no es una sustancia acabada, sino sujeto (actividad, proceso, movimiento), automovimiento en busca de la naturaleza y de la historia. Idea, que al salir de sí y tomar conciencia de sí, se hace Espíritu. Pero este Espíritu reconoce un camino largo y tortuoso hacia la plenitud en el saber absoluto, plenitud de conocimiento donde el Espíritu se conoce perfectamente a sí mismo y conoce que él y las realidades se identifican y se reconcilian en la Idea, donde pensamiento y realidad son dos aspectos de un mismo y único fondo ideal<sup>37</sup>.

La realidad es racional, en la naturaleza de manera inconsciente, en el hombre de manera autoconsciente, autoconciencia que crece progresivamente en la perfección del conocimiento y llega a su plenitud en el saber absoluto, cuando el Espíritu comprende toda la racionalidad de lo real y a sí mismo como un momento de ella. Todas estas ideas introductorias quedan recogidas en la Fenomenología del espíritu, y son el punto de arranque de toda la construcción sistemática que desarrolla en toda su obra, como explicación del hombre, del mundo y de Dios.

---

Metafísica desde Parménides a Schelling. Por eso, toda auténtica filosofía comienza hoy por ser una conversación con Hegel.

<sup>36</sup> Libertad que no está en el desprendimiento de las cosas, como pretende la religión, sino en la reconciliación racional con ellas.

<sup>37</sup> El conocimiento humano del absoluto y el conocimiento que el absoluto realiza de sí mismo son dos aspectos de la misma realidad, ya que el ser se actualiza como pensamiento que se piensa a sí mismo a través del espíritu humano. El saber absoluto se da cuando soy consciente, no sólo de mí en cuanto individuo finito frente a frente a otras personas y cosas finitas, sino también cuando soy consciente del absoluto como realidad última y omnicompreensiva de toda la realidad y de mí mismo en ella.

En síntesis podemos decir que el sistema hegeliano quiere ser una explicación total de la realidad. Para nosotros se define como un auténtico **panteísmo**, la **fusión de lo finito y lo infinito**, que no se pueden entender por separado. Hay un Absoluto único y todos los seres son momentos de ese último fondo y realidad. El mundo es una *explicatio*, un despliegue de la Idea, de tal manera que ese Absoluto permanece siempre inmanente al mundo. La realidad es un proceso que la Idea realiza para la autoliberación del Espíritu, que es la misma Idea presente a sí misma como interiorización, el retorno a sí mismo desde la exterioridad de la Naturaleza<sup>38</sup>.

La filosofía hegeliana marca de manera importante el lento proceso de la secularización moderna, su sistema supone una **trasposición a conceptos racionales de los dogmas cristianos**; un intento de superar el cristianismo en la filosofía; un cierto misticismo racional o panenteísta, que contempla lo finito en lo infinito. Hegel quiere construir una **teología racional** que da cuenta de la realidad en conceptos ideales, lo mismo que el cristianismo hacía por medio de los dogmas. En ello no vemos más que una herencia del optimismo ilustrado que cree poder explicarlo todo, incluso el misterio de la divinidad, desde la razón. En sus obras más importantes, como la *Fenomenología del Espíritu*, las *Lecciones sobre filosofía de la religión*, expone lo que llama el conocimiento racional del cristianismo y de la religión en general, dando siempre importancia a su valor histórico, cultural y filosófico de las religiones, en especial del cristianismo.

Lo cristiano encuentra su verdad en la filosofía. Si el Espíritu absoluto es el retorno de la Idea a sí misma en el autoconocerse de manera absoluta, tal autoconocimiento es la divinidad, así dirá:

*"Dios nos es Dios más que en cuanto se conoce a sí mismo, su conocimiento de sí es además, su conciencia de sí en el hombre y el conocimiento que tiene el hombre de Dios, conocimiento que tiene, por fin, el otro donde el hombre se conoce a sí en Dios".*

En la religión es donde se produce la unidad del infinito y de lo finito, es la autoconciencia del Espíritu absoluto expresada en imágenes, símbolos y sentimientos. Lo absoluto se manifiesta en la religión como representación, un conjunto de imágenes que intentan expresar la relación de lo infinito con lo finito. Así la verdad racional de que la Idea se objetiva en la naturaleza se expresa mediante la representación de la creación del mundo por un Dios trascendente a partir de la nada. La representación de que el Espíritu finito es un momento del Espíritu infinito se expresa en la doctrina de la encarnación del Hijo y de la unión del hombre con Dios por la gracia de Cristo. Los dogmas cristianos no son realidades, sino símbolos que remiten a conceptos racionales.

La persona de Cristo, que aparece repetidamente en sus escritos, no es el Dios hecho hombre, sino un momento del proceso del pensamiento humano, su historia es expresión del camino que todo hombre y la humanidad deben recorrer para llegar a ser Espíritu, para alcanzar la plena conciencia de sí. Lo divino se hace inmanente en la historia; la conciliación de finito e infinito se cumple en la historia, cuya **expresión suprema es el Estado**, última realización del destino humano. Lo finito desaparece, la persona se sacrifica en la totalidad.

Hegel es, en definitiva, el maestro y sumo pontífice de todo el racionalismo posterior, de todo intento de explicación racional, coherente y unificada de todos los conocimientos que el hombre puede tener. El mundo, el hombre y Dios son uno y todo en la Idea.

<sup>38</sup> Proceso que se materializa en el famoso paso del *Espíritu subjetivo*, al *objetivo* al *absoluto*.

### 1.6.2. La prolongación hegeliana.

Tras la muerte de Hegel estaba claro que su sistema no podía mantenerse en su totalidad, era inevitable que se produjeran fisuras y diversidad de interpretaciones que desembocaron en distintas corrientes post-hegelianas<sup>39</sup>: la derecha hegeliana, que se atenía al sistema idealista de Hegel, conservadora en cuestiones políticas, y en lo religioso mantenía el intento de compatibilizar el pensamiento con los dogmas cristianos para hacer más aceptable la fe cristiana. Y la izquierda hegeliana, más liberales y revolucionarios, que seguían el método dialéctico más que el sistema completo, que combaten frontalmente al cristianismo como fundamento del estado prusiano. Es de esta línea de donde nace la moderna crítica teológica y bíblica, el racionalismo contra la fe, donde cabría destacar figuras como David Strauss, que aboga por la humanidad como unión entre lo finito (hombre) y lo infinito (Dios), o Bruno Bauer, que define la religión como la desventura del mundo<sup>40</sup>.

Hegel representaba el culmen y superación de la filosofía moderna. El hombre sólo puede comprenderse a la luz de Dios, incluso se corresponden en una identificación que se extrapola en la subjetividad. Incluso Hegel reinterpretaba la afirmación cristiana de la muerte de Dios, como negación de dios que se integra en la constitución del Espíritu absoluto, llega a identificar la subjetividad del espíritu con la naturaleza divina. Pero este paso fue una herencia nefasta en las manos de los posthegelianos, que dan forma definitiva a la muerte de Dios para la conciencia humana. Provocan un desplazamiento gradual del teísmo hacia el humanismo prometéico que ve en la fe en Dios un impedimento para afirmar la identidad humana. El teísmo deja de ser garantía de felicidad y plenitud del hombre, es más un obstáculo. La ausencia de Dios, su silencio, será requisito para un mundo mayor de edad.

La muerte de Dios, que para el cristianismo era condición para la donación del espíritu divino como posibilidad del hombre, y para Hegel un momento crítico que se integraba en la totalidad, se convierte ahora en una tesis que no se integra en nada superior (resurrección o Espíritu absoluto), sino en una posición clara de negación o ateísmo.

Feuerbach, Marx, Nietzsche, Freud, y tantos otros provocan la crisis definitiva de la fe religiosa y del teísmo filosófico, el pensamiento y el humanismo de Occidente. Descartes, Kant y Hegel afirmaron la relación entre la antropología y la afirmación de Dios, a partir de ahora se invierte la relación, esa relación se vuelve contra el hombre, su racionalidad y su libertad.

### 1.6.3. Ludwig Feuerbach.

*L. Feuerbach* (1804-1872) desarrolla una crítica del idealismo y universalismo hegelianos, que no es más que una lucha contra todo el idealismo cartesiano en general. La filosofía no debe ser abstracta ni especulativa, debe explicar lo real inmediato, debe partir de lo concreto, lo finito y lo determinado. Se debe volver al hombre empírico y a la naturaleza objetiva de las cosas.

<sup>39</sup> Cfr. Reale, G. Y Antiseri, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Vol. III, pp.157-167, sobre la derecha y la izquierda hegelianas.

<sup>40</sup> Destacamos entre la izquierda hegeliana a David Strauss y su *Vida de Jesús*, que presentaba el relato evangélico no como historia o leyenda, sino como un mito, un relato imaginario con un profundo contenido metafísico. Mito que era expresión simbólica de la unión del hombre con Dios. Destaca también Bruno Bauer con su *Crítica de la historia evangélica de San Juan y de los Sinópticos*, en las que desarrolla una interpretación racionalista de los mismos.

Lo único real es lo material y sensible; la idea y lo espiritual es producto de la materia. El idealismo absoluto se trueca en materialismo absoluto. El hombre no es más que naturaleza y materia.

Pero la aportación más importante, anterior al giro naturalista-materialista, está en la crítica de la religión, en particular del cristianismo, que será la base de la posterior filosofía de la sospecha. Crítica que desarrolla en *La esencia del cristianismo* (1841) y *La esencia de la religión* (1846).

Feuerbach, al emprender el análisis crítico del cristianismo, parte de la realidad material y no de la Idea, de una perspectiva antropológica, del hombre en quien busca el origen de la idea religiosa. Hegel afirmaba la correspondencia Dios-Hombre y hacía de la conciencia finita un momento en el devenir de Dios, Feuerbach invierte los términos, hace de Dios un momento de la conciencia humana. No es el hombre el que es imagen y semejanza de Dios, afirmación del teísmo cristiano, sino que es Dios la imagen del hombre que se proyecta en una entelequia.

Esta será la tesis general de su obra: *Dios es producto del hombre*. No es Dios quien crea al hombre, sino que el hombre crea a Dios en cuanto proyecta fuera de sí su propia naturaleza idealizada.

*"El secreto de la teología es la antropología..."*.

El hombre piensa según las leyes de la razón, la voluntad obra según las leyes de la conciencia y se siente impulsado a amar. Pero tiene la tendencia a sustantivar el objeto de sus tendencias, que es inalcanzable, y lo personifica en un ser distinto de él y superior a él. Ser que no sería más que el principio de las tendencias hacia la verdad, el bien y el amor. Y en su relación con los otros hombres, con el conjunto de la humanidad descubre su limitación lo que le lleva a imaginar un Ser superior que tiene todas las perfecciones humanas sin limitación, una ciencia, un poder y un amor infinitos. De ahí concluye que la religión, en especial la cristiana, no es más que la relación del hombre consigo mismo, con su esencia como si fuera otro ser.

*"El ser divino no es otra cosa que la esencia humana, o mejor, la esencia del hombre liberada de sus límites del hombre individual, real, corporal, y objetivada, es decir, contemplada y honrada como si fuese otro ser distinto de él; todas las determinaciones del ser divino son determinaciones de la esencia humana"<sup>41</sup>.*

Para adorar esas cualidades en Dios el hombre debe negarse a sí mismo. Para poder contemplar a Dios como absolutamente rico, debe contemplarse a sí mismo como absolutamente pobre, ignorante, débil, pecador. El hombre aumenta la distancia entre Dios y él. Renuncia porque sólo Dios puede ser feliz, para enriquecer a Dios debe empobrecerse, para que Dios lo sea todo, el hombre debe ser nada. No necesita ser algo para sí mismo, pues lo que se quita no está perdido, sino conservado en Dios. El hombre pone en Dios su propia esencia.

Después de alienarse el hombre debe recuperar su libertad por la gracia. El hombre se ha negado a sí mismo a favor de Dios, ahora se imagina que Dios le devuelve libre y gratuitamente, le hace participar de su riqueza. El Dios hecho hombre nos libra de la ignorancia mediante la revelación, de la impotencia con los milagros, del pecado con la gracia. La necesidad del hombre es el fundamento de la encarnación<sup>42</sup>. El hombre contenta a Dios, renuncia a sí mismo, para que este le

<sup>41</sup> Cfr. FEUERBACH, L., *La esencia del cristianismo*, p.78.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 61.

ame, y le ofrezca la promesa de la inmortalidad, donde alcanzará la felicidad perfecta al identificarse con Dios.

*"La creencia en la inmortalidad del hombre es la creencia en la divinidad del hombre e, inversamente, la creencia en Dios es creencia en la personalidad pura, liberadora de todos los límites y, por ello, inmortal"*<sup>43</sup>.

La religión no es más que la propia tendencia del hombre a la plenitud y la felicidad. Los dogmas cristianos no son más que representaciones imaginativas del deseo humano por superar sus límites<sup>44</sup>.

La religión es perjudicial para el hombre ya que hace esperar de un ser imaginario lo que sólo debería esperar de la humanidad. La religión es una desposesión, una alejamiento de sí mismo, una alineación<sup>45</sup>. El verdadero y único ser supremo es la humanidad. El concepto de divinidad es uno mismo con el concepto de humanidad; todas las determinaciones de Dios son determinaciones del género humano<sup>46</sup>.

*"Hemos demostrado que el contenido y el objetivo de la religión es totalmente humano; que el misterio de la Teología es la Antropología; el del ser divino, la esencia humana. La religión no tiene conciencia de lo humano, de su contenido; más bien se opone a lo humano, o al menos no acepta que su contenido es humano. el punto necesario de inflexión de la historia es esta confesión: que la conciencia de Dios no es otra cosa que la conciencia del género humano; el hombre no puede pensar, presentir, imaginar, referirse, creer, querer, amar y honrar otra esencia absoluta, divina, sino la esencia humana. Si la esencia del hombre es para él la esencia suprema, entonces prácticamente la ley suprema y primera debe ser el amor al hombre. Homo homini deus"*<sup>47</sup>.

Feuerbach ahonda la crisis secularista iniciada en el antropocentrismo renacentista y el racionalismo cartesiano, supone el triunfo de la materia como principio originante y fundante de todo ser; materialismo e inmanentismo total. Dios será una idea sin contenido real creada por la indigencia humana<sup>48</sup>. No hay otro dios más que la humanidad embarcada en un proceso ilimitado de progreso y perfeccionamiento. El hombre es el centro de la realidad y no necesita para nada de Dios.

#### 1.6.4. El marxismo.

El marxismo representa otro de los grandes relatos seculares pues pretende ser una *explicación racional y totalizante de la sociedad, la economía y la política, y además, una antropología, una moral, una religión y hasta una mística laica*; y todo orientado hacia la praxis transformadora de la realidad.

<sup>43</sup> Ibid., p. 209.

<sup>44</sup> Ibid., p. 222.

<sup>45</sup> Ibid., p. 38.

<sup>46</sup> Ibid., pp. 183-184.

<sup>47</sup> Cfr. FEUERBACH, L., *La esencia del Cristianismo*. Pgs.325-326.

<sup>48</sup> Debemos señalar como crítica a Feuerbach el equívoco o confusión entre lo psicológico y lo ontológico, los deseos y esperanzas humanas no se identifican con el problema metafísico de la existencia o no de Dios.

*Carlos Marx* (1818-1883), como hegeliano de izquierdas, de talante romántico, se revela contra las condiciones socioeconómicas injustas generadas por el capitalismo naciente. Y para ello construye su escasa filosofía desde un diálogo, mejor una crítica o superación, con Hegel, con la izquierda hegeliana y con los socialistas utópicos (Saint-Simon, Fourier, Owen, Proudhon), y en lo referente al tema religioso con Feuerbach.

El marxismo, siguiendo la estela totalizadora de Hegel, se postula como una metafísica materialista de la historia en Marx y se extiende a la naturaleza en Engels, de ahí que su columna vertebral sea un sistema bipartito y continuo: *materialismo dialéctico* (filosofía de la naturaleza), desarrollado principalmente por Engels, que servirá de apoyatura al *materialismo histórico* (como lectura socio-antropológica).

El postulado básico del *Materialismo dialéctico* es que todo lo que existe es material. Existe la materia y sólo la materia, y lo que se define como espíritu no es más que un producto psíquico de la materia. La materia es eterna, increada e indestructible, es el absoluto y fundamento de todo, y la razón de todo lo que existe.

Asumiendo la herencia hegeliana, invierte su sistema. Conserva la dialéctica como método, pero la rellena de un contenido no ideal sino materialista. El mundo no es un complejo de cosas ya elaboradas, sino de procesos. No hay nada definitivo y absoluto, sino un ininterrumpido proceso del devenir y el perecer. La materia está dotada de un movimiento dialéctico<sup>49</sup>, y es impulso de sus propias contradicciones, camina en un proceso de tesis y antítesis que llevan a la perfección humana.

La evolución de la materia lleva al hombre. Entramos, así, en el análisis del *materialismo histórico*, que hace la lectura de los problemas antropológicos, económicos, sociales, religiosos, éticos,... cuya tesis central es que *no es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino que al contrario es su ser social el que determina su conciencia*. Y se define al hombre como un ser de necesidades naturales, que para satisfacer tales necesidades se sitúa frente a la naturaleza como su antítesis. Mediante el trabajo se realiza la síntesis, evoluciona, desarrolla la perfección indefinida del hombre, perfecciona su condición. El materialismo economicista marxista considera al trabajo como el hecho primario, radical y originante del hombre, de la sociedad y de la historia.

Si el hombre es un ser de naturaleza o de necesidades naturales, se trata de un individuo material, un ser para la especie. La persona no es un fin en sí, sino en función del género, carece del componente individual y eterno que le individualice.

Dejando a un lado la ya conocida interpretación de la lucha de clases como el motor del progreso de la historia. El materialismo histórico pone el origen de la sociedad civil en la producción de bienes materiales por medio del trabajo, pues la producción y el intercambio de bienes crean las relaciones originarias y básicas entre los hombres, de las que derivan todas las demás, de ahí que los grandes fenómenos humanos deban ser explicados exclusivamente por factores económicos. Los dos elementos básicos del trabajo, las fuerzas de producción y las relaciones de producción, forman la base o infraestructura de la sociedad, que determina el resto de elementos sociales que componen la superestructura (Ideología, política, filosofía, religión, moral, arte). Estos elementos son un reflejo de la infraestructura, no se puede decir que en sí mismos sean objetivos o ciertos, y mucho menos necesarios o universalmente válidos<sup>50</sup>. La infraestructura determina la

<sup>49</sup> El movimiento dialéctico de la materia está guiado por tres leyes: la ley del paso de la cantidad a la cualidad, la ley de la lucha y la síntesis de los contrarios, y la ley de la negación de la negación.

<sup>50</sup> “La producción de las ideas, las representaciones, la conciencia, se halla en primer lugar directamente vinculada a la actividad material y a las relaciones materiales entre los hombres, al lenguaje de la vida real. Las representaciones y los pensamientos, el intercambio espiritual de los hombres continúan siendo aquí una emanación directa de su comportamiento material. Esto se aplica de igual modo a la producción espiritual,

superestructura. La historia humana responde a esa relación de fuerzas. Las distintas relaciones de producción han dado lugar a sus grandes etapas: colectividad prehistórica, esclavismo, feudalismo, capitalismo y el futuro comunismo.

El marxismo se reduce a una interpretación racionalista, imanentista del mundo, el hombre y Dios, donde sólo existe la materia y el mundo de los hombres, por lo que interpreta la religión como un reflejo imaginativo y engañoso producido por la situación económica alienante.

*"El hombre hace la religión, la religión no hace al hombre. Y la religión es una conciencia invertida del mundo, la miseria religiosa es, por un lado, la expresión de la miseria real y, por otro, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el estado de ánimo de un mundo sin corazón porque es el Espíritu de las situaciones carentes de Espíritu. Es el Opio del pueblo"<sup>51</sup>.*

Dios y la relación del hombre con El no son más que una droga con la que el hombre desgraciado se autosugestiona, se consuela y se siente transportado a un mundo ficticio. Con ese engaño consolador el hombre pierde el coraje para luchar contra las injusticias.

La lectura marxista de la religión<sup>52</sup> asume el materialismo idealista y proyectista de Feuerbach, a la que apenas aporta alguna novedad epistemológica. Si avanza en el proceso de desmontaje de la existencia de Dios, que pasa de ser garante y soporte del hombre, tanto en lo cognitivo como en lo práctico-moral, a ser impedimento para la realización humana. Ya no se trata sólo de la indemostrabilidad de su existencia, sino de la imposibilidad de postularlo como hipótesis racional. Dios ya no es un recurso válido aunque indemostrable, sino un obstáculo en la búsqueda de la esencia humana.

Feuerbach afirmó el carácter proyectivo de nuestras imágenes sobre Dios, que se reducía a una proyección humana carente de entidad real, cuya esencia debía ser repuesta a la especie. Marx sigue su línea antropoteológica, parte el hombre como ser alienado, enajenado en su esencia, que es preciso recuperar y realizar en la colectividad.

Pero el idealismo antropológico marxista va más allá de Feuerbach, el centro es el ser social como causa de la conciencia, y es ahí donde debemos buscar las causas de la proyección religiosa, de una alineación cuyas raíces son económicas.

La verdad de la religión debe buscarse en lo histórico-concreto, en la praxis social, en el trabajo como mediación fundamental en la autoconstitución del hombre. La negación de Dios no puede ser especulativa, a la manera hegeliana, sino práctica, pues la religión es un epifenómeno cuya verdad remite a una raíces histórico-sociales que deben ser transformadas.

Si los modos de producción determinan la conciencia y la existencia del hombre. La religión no es más que un reflejo de la base económica, carece de consistencia y especificidad, es una

---

*tal como ésta se manifiesta en el lenguaje de la política, las leyes, la moral, la religión, etc., de un pueblo".* Cfr. *Ideología alemana*, MEW, III.

<sup>51</sup>. Cfr. MARX, K., *Contribución a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, en *Los Anales franco-alemanes*. Barcelona, 1970. Pgs. 101-102. También lo podemos encontrar en la *Obras completas de Marx y Engels* (MEW) Vol. I. Una buena antología en español sobre la religión es la de H. Assmann y R. Mate, K. Marx y F. Engels, *Sobre la Religión*, editada en Salamanca en 1974. De todas formas, la crítica religiosa de Marx la encontramos recogida en varias obras: *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (1843), *Manuscritos económico-filosóficos* (1844), *La ideología alemana* (1845) y *La sagrada familia* (1845).

<sup>52</sup> Cfr. Estrada, J. A., *Dios en las tradiciones filosóficas. De la muerte de Dios a la crisis del sujeto*, Trotta, Madrid, 1996, pp.165-176; Küng, H., *¿Existe Dios?*, Cristiandad, Madrid, 1999, pp. 305-364; Fraijó, M., *Filosofía de la religión*, Trotta, pp.317-344; y Valverde, C., Id., pp.269-282.

superestructura funcional, una ilusión que desaparecerá al eliminar las raíces económicas que la alimentan<sup>53</sup>.

*El cristianismo es una religión especulativa y abstracta, es una religión burguesa que se desentiende de las raíces económicas de la sociedad y pregona un hombre idealizado, en Cristo. Es un mero idealismo que legitima el Estado burgués y la autoridad civil; sirve de apoyo a la injusticia, proclama la desigualdad social como reflejo de la voluntad de Dios, y reafirma ideológicamente la sociedad de clases. Apela al más allá para proclamar la resignación con el presente. Esta funcionalidad social de la religión es la aportación específica del marxismo a la crítica del teísmo: la religión como una ideología que juega un importante papel en la configuración histórico-social.*

Para Marx los dogmas cristianos poseen un contenido ideológico que cumple una clara función social, suponen una tripe combinación de idealismo, espíritu y divinidad, individualismo, humildad y obediencia, y espiritualismo desencarnado, alma y vida después de la muerte. Compuesto que encubre intereses materiales: mantener el statu quo de dominación. De ahí que la defina como "*opio del pueblo*", pues la idea de dios es mediación que anula el compromiso en la transformación social<sup>54</sup>.

La proyección religiosa nace de la perversión y las relaciones sociales desviadas, terminar con las raíces socio-económicas de la alineación ayudará a terminar con la religión.

Marx, siguiendo la estela de la emancipación ilustrada, cree que el problema de Dios es innecesario, arbitrario y nocivo, es preciso volver a una razón que se desentienda del más allá para construir el más acá. El ateísmo es condición necesaria para el humanismo real.

#### 1.6.5. El positivismo: Comte.

El idealismo hegeliano, el materialismo de Feuerbach y Marx eran grandes relatos seculares de talante racionalista, sistemas que partiendo de la razón hacían de ella origen y meta de toda verdad. Paralelamente a estos intentos el pensamiento científico-experimental propone un nuevo relato explicativo de la verdad, basado en el paradigma de las ciencias de la naturaleza, el positivismo.

Este nuevo proyecto, anclado en el cientismo de los siglos anteriores y en la estela del empirismo inglés, parte del postulado que sólo conocemos con certeza aquello que es dado por la experiencia y que el único método válido de conocimiento es el de las ciencias de la Naturaleza. La persuasión de que la naturaleza es lo único absoluto y autosuficiente, y que poco importa conocer su esencia, sino sus leyes y funcionamiento, con la única finalidad de dominarla y utilizarla.

El padre del positivismo moderno será **Augusto Comte** (1789-1857), quien cree haber encontrado la clave hermenéutica de la historia, y se constituye en profeta de la nueva era positiva, de una nueva fe secular y cientifista.

Ante el fracaso de los viejos sistemas, busca un nuevo orden social. Para ello analiza y estructura la historia en tres estadios: teológico o ficticio (que atribuye los fenómenos a agentes

<sup>53</sup> "*La alienación religiosa sólo se da en el ámbito de la conciencia de la interioridad humana, la alienación económica es la de la vida real. Por eso, su superación comprende ambas partes*". Cfr. *La cuestión judía*, MEW, I.

<sup>54</sup> "*La miseria religiosa es al mismo tiempo expresión de la miseria real y protesta contra ella. La religión es el quejido de la criatura oprimida, el sentimiento de un mundo sin corazón y el espíritu de una condición sin espíritu. La religión es el opio del pueblo*", cfr. MEW I. "*La superación de la religión como felicidad ilusoria del pueblo es la exigencia de su felicidad real... la crítica de la religión es en germen la crítica de este valle de lágrimas, cuya apariencia santa es la religión*", cfr. MEW I.

sobrenaturales), metafísico (a entidades abstractas inherentes a los distintos seres del mundo) y positivo (estadio en el que se abandonan las pretensiones de absoluto, como el deseo de conocer el origen y finalidad del universo, y se dedican al descubrimiento, mediante la observación, de las leyes reales).

En el estadio científico la historia alcanza su madurez, y quedan superadas definitivamente la metafísica y la religión. La sociedad adulta, organizada de manera científica, no necesita el proyecto de Dios sobre los hombres, ni el concepto de naturaleza humana, ni la ley natural, ni la realidad trascendente. Esta sociedad, para su progreso, sólo necesita el método y los datos empíricos.

La sociedad es una gran máquina físico-científica, y el hombre una pieza más. La nueva religión de la humanidad ha de ser científica, sin misterios ni revelaciones. El Gran Ser que ocupa el lugar de Dios es la Humanidad (Feuerbach), que se concreta en la continuidad biológica de las generaciones pasadas, presentes y futuras, que se realiza en la historia. Comte cree en Dios, pero ya no es un Dios personal y trascendente sino el Dios-Humanidad, el único que puede satisfacer el ansia de felicidad y las aspiraciones de los hombres. Los dogmas de la nueva fe serán las leyes científicas y la filosofía positiva.

De esta religión de la deriva una moral, pero una moral del sentimiento como habían propuesto ya los ilustrados, guiada por la simpatía hacia la humanidad y las virtudes sociales guiadas por una especie de filantropía o amor a los demás.

Como vemos, Comte da un paso más hacia el secularismo. Propone un nuevo inmanentismo donde el hombre ya no necesita de Dios ni de la religión pues le basta con la ciencia, donde la religión y la sociología están al servicio de una nueva sociedad.

#### 1.6.6. Círculo de Viena: Neopositivismo capitalista-burgués.

El espíritu positivista de Comte no se consumió en el XIX, su rastro se ha mantenido durante todo el XX hasta la actualidad, permanece como el humus o espíritu de nuestro mundo liberal-capitalista-burgués. Es el modo que expresa de forma significativa el talante de nuestra cultura actual, del secularismo agnóstico que afecta de manera teórica y práctica a la mentalidad del hombre contemporáneo.

Hablar de Neopositivismo, o Positivismo Lógico es hacer referencia inequívoca al llamado *Círculo de Viena*<sup>55</sup>, un grupo de pensadores, científicos, matemáticos y filósofos que en torno a los años 30 se reunían periódicamente en Viena para hacer una lectura científica de la realidad, con el fin de salvar el mundo del sueño metafísico y pasar a una definitiva edad científica. Buscaban la lógica simbólica que unificara toso los saberes. Se decían discípulos de Hume, Comte, Mill y Mach, de Leibniz, Frege, Russell y Wittgenstein. Este espíritu positivista puede resumirse en las siguientes tesis:

- a. Sólo conocemos con certeza lo que es verificable por la experiencia.
- b. Sólo las proposiciones verificables tienen sentido. Las no verificables por la experiencia no tienen sentido, no son ni verdaderas ni falsas. La Metafísica, por tanto, carece de todo valor.

<sup>55</sup> Las figuras más relevantes del Círculo de Viena son: Moritz Schlick, Otto Neurath, Rudolf Carnap, Philipp Frank, Victo Kraft, Kurt Gödel y Alfred Ayer.

- c. Las proposiciones matemáticas y de la Lógica formal tienen sentido pero son tautológicas, convencionales y no dicen nada sobre el mundo.
- d. De lo que no se puede hablar, mejor es callar.
- e. Ni la Filosofía ni la Teología conocen realidades metasensibles.
- f. La única filosofía válida es la Filosofía de la ciencia, que da una explicación lógica y sistemática del método y de las condiciones de validez de la ciencia, y la Filosofía analítica del lenguaje, que busca clarificar las proposiciones.
- g. Las reglas y proposiciones de la Ética, puesto que no pueden fundarse experimentalmente, deben considerarse como conjuntos de emociones o sentimientos.
- h. Otro tanto debe decirse de las proposiciones religiosas. Puesto que de Dios no podemos tener ninguna experiencia sensible, las proposiciones religiosas están vacías de sentido.

#### 1.6.7. La reacción vitalista.

Hemos visto algunos intentos de explicar la totalidad de lo real desde la construcción de grandes relatos seculares o sistemas filosóficos, cada uno de ellos desde una perspectiva distinta: la experiencia, la razón o la ciencia. Aunque a primera vista parezca que son sistemas especulativos, alejados de la realidad o de poca incidencia en las mentalidades concretas, ya hemos visto como en todos ellos se da un cauce de continuidad por otros sistemas de pensamiento menores que de una u otra forma siguen dejando huella en la actualidad.

Por otra parte, han aparecido algunas corrientes de pensamiento que reaccionan contra esos grandes relatos, y que en gran parte son consecuencia de ellos, como serán el vitalismo y el historicismo, como la mayoría de las escuelas y corrientes de pensamiento que se desarrollan a lo largo del XX, especialmente en el periodo de post-guerra, así como la reacción más paradigmática como es el caso de la postmodernidad actual. Señalar que todas ellas continúan la estela de alejamiento de todo pensar metafísico y de extrañeza o rechazo hacia la religión y lo divino.

El vitalismo representa una afirmación desmedida de la centralidad de la vida frente al racionalismo anterior, especialmente el hegeliano. Parece que la experiencia humana, en concreto las vivencias más angustiosas o la misma muerte, hacen de difícil comprensión el principio hegeliano de que todo lo real sea racional, o el optimismo ilustrado que postulaba un progreso indefinido. De ahí que todos los vitalismos postulen:

- a. Actualismo absoluto, todo lo que hay es movimiento, devenir y vida.
- b. La realidad como orgánica, no se trata de una máquina sino de un fluir total de la vida.
- c. Biologicismo, irracionalismo y empirismo. Se debe desterrar los conceptos, las deducciones lógicas y el método racional, es preciso recuperar la intuición, la práctica y la comprensión viviente.
- d. Rechazo radical y absoluto de todo idealismo, pues la realidad objetiva es exterior e independiente del sujeto.

En la defensa de estos postulados destaca la figura de *Arthur Schopenhauer* (1788-1860), el más radical de los opositores frente a la explicación racional o ideal del mundo y del hombre. Influenciado por el pesimismo cósmico hindú (*Vedas* y *Upanisaha*), parte de la idea de que el mundo

no es más que un ímpetu ciego e irresistible, fuerza que hace crecer y subsistir, voluntad de vivir<sup>56</sup>. Esa energía vital, ciega e insaciable, como la cosa en sí kantiana, es la realidad última de todos los seres, pero sin finalidad alguna.

El hombre experimenta en su cuerpo esa vida en los instintos y en los sufrimientos, una vida que una continua lucha con la certeza de la derrota final. La especie permanece gracias a los impulsos vitales, los individuos sin esperanza perecen. Lo único que nos consuela es la inmortalidad de la naturaleza. Debemos aceptar la inmersión final en la nada.

El mundo no es más que una representación, apariencia, presencia de lo vital en la conciencia del sujeto gracias a las formas a priori. Pero no se trata ya de un dualismo sujeto-objeto, sino una experiencia inmediata y plana de lo vital. Además es apariencia ilusoria que vela la esencia auténtica.

De este pesimismo sólo nos libramos provisionalmente mediante la contemplación estética, pues en ella nos evadimos de nosotros mismos, anulamos la libertad y el dolor al sumergirnos en el éxtasis de la belleza.

El único camino que le queda al hombre es al ascetismo que camina hacia la supresión de la voluntad de vivir. Negación que se encarna perfectamente en el pesimismo cristiano, que desde el dogma del pecado original y sus nefastas consecuencias nos invita a la negación de la voluntad de vivir.

La conclusión de su pensamiento no puede ser otra, este mundo es el peor de los posibles, si existiera otro peor no sería posible, luego éste es el peor. Ni optimismo leibniziano ni dialéctica hegeliana, ni perfectibilidad ilustrada. Incluso Dios es una fábula inventada por los judíos, una personificación de las fuerzas de la naturaleza, una necesidad metafísica del hombre. No hay más que lo que se ve; el mundo, la vida, el hombre, carecen de sentido y de valor. Todo para nada.

Schopenhauer desembarca en la desesperanza y el inhumanismo que conducen a una visión totalmente inmanente y secular de la vida humana, anticipación clara de lo que será la filosofía existencialista, desesperada y atea.

Una variante del vitalismo es el historicismo del XIX, cuya figura clave es *Wilhelm Dilthey* (1833-1911). Pretende explicar la historia por sí misma, como un torrente vital que avanza hacia ninguna parte, como la sucesión de acontecimientos, expresión de la vida, pero carentes de significación última. Hegel y Comte intentaban explicar racionalmente el mundo y la historia, Dilthey cree que la historia no es logos sino vida, que es la totalidad indefinible de la experiencia histórica, compleja y en movimiento constante, un fluir continuo del ser individual y de todos los hombres. La vida no es más que historia y la historia no es más que vida. No es preciso un ser que de sentido a la historia. La realidad vital histórica no necesita explicación última, y menos trascendente y unificadora. La vida es lo que es y su fluir es la historia. La historia que nadie dirige y que camina hacia ninguna parte.

En esta línea no podemos olvidar a figuras como Oswald Spencer (1880-1936), autor de *La decadencia de Occidente*, o Henri Bergson (1859-1941), quien habla de *élan vital*, el fluido vital en movimiento ascendente-descendente que mantiene el proceso de evolución creadora. Destacar su obra *Las dos fuentes de la religión y de la moral*, en la que frente a los ataques que le tachaban de panteísta y monista, hace una defensa del misticismo cristiano, desde cuya experiencia podemos

---

<sup>56</sup> Las tesis fundamentales de la filosofía de Schopenhauer se recogen en su temprana y paradigmática obra *El mundo como voluntad y representación*: “el mundo es una representación mía”... “el mundo como voluntad”...

afirmar la existencia de Dios. Más cercano a nuestro panorama filosófico tendremos que hablar del raciovitalismo de Ortega y Gasset (1883-1955).

### I.7. Lo apolíneo y lo dionisiaco: Nietzsche.

**Friedrich Nietzsche** (1844-1900) es el gran profeta de nuestra época, vitalista e irracional, atormentado y trágico, supone la crisis<sup>57</sup>, la contradicción absoluta frente a todo el pensamiento occidental, especialmente contra todo racionalismo, idealismo y positivismo. Nietzsche supone una ruptura radical con la modernidad, con todas las ideas filosóficas y valores morales tradicionales; somete a una crítica total a la cultura y pone en cuestión todo lo que hasta el momento era tenido por sagrado, divino, verdadero y bueno. Su filosofía puede ser definida como sospecha total frente a todo lo anterior. Si algo le caracteriza como buscador de la verdad, es la negación de la metafísica tradicional, la transmutación de los valores y el nihilismo, el resto de afirmaciones o proclamas tan conocidas, como la muerte de Dios, el superhombre, la voluntad de poder, el eterno retorno,... deben ser entendidas en este marco y en absoluto extrapoladas.

Se trata de un pensamiento<sup>58</sup> poco lógico y coherente, ensayista, experimentador y aforístico, que no pretende demostrar ni refutar nada desde la razón.

Si algo le define es la proclamación de la "muerte de Dios" y el fustigamiento al cristianismo.

*"Dios ha muerto, pero, tal vez, mientras exista la especie humana, se encontrará todavía, durante milenios, cuevas en las que se encuentre su sombra. Y nosotros... tenemos que superar incluso su sombra. ¿Dónde está Dios?. Os lo voy a decir: le hemos asesinado, vosotros y yo"*<sup>59</sup>.

*"Yo condeno al cristianismo, yo levanto contra la Iglesia cristiana la más terrible de todas las acusaciones. Ella es para mí la más grande de todas las corrupciones imaginables, ella ha querido la última de las corrupciones posibles. Nada ha dejado la Iglesia cristiana de tocar con su corrupción, de todo valor ha hecho un no valor, de toda verdad una mentira, de toda honestidad una bajeza del alma. Yo llamo al cristianismo la última gran maldición, el único gran misterio de venganza, yo lo llamo la única inmortal mancha deshonrosa de la humanidad"*<sup>60</sup>.

---

<sup>57</sup> "Conozco mi suerte. Mi nombre estará un día ligado al recuerdo de una crisis, como no haya habido otra igual en la tierra, al más hondo conflicto de conciencia, a una decisión que se proclama contraria a todo lo que hasta ahora se había creído, perdido y consagrado. No soy un hombre, soy una carga de dinamita... Contradigo como jamás se había contradicho, y a pesar de ello soy la antítesis de un espíritu negador... soy necesariamente un hombre que posee un destino. En efecto, si la verdad entra en combate contra la mentira milenaria, se producirán tales conmociones, tales temblores de tierra como jamás se había soñado..."

<sup>58</sup> El pensamiento nietzscheano puede dividirse en tres etapas de confrontación: la primera, hasta 1878, que se centra en la interpretación y crítica de la cultura, al estudio de la conjunción de lo apolíneo y lo dionisiaco, cuya obra más importante es *El nacimiento de la tragedia*; la segunda, en la que parece retornar a la ilustración, con su defensa de la lógica socrática y la centralidad de lo humano, cuya obra central será *Humano, demasiado humano*; y la tercera, momento de las grandes obras, como *Así habló Zaratustra*, *Mas allá del bien y del mal*, *Genealogía de la moral* o *La voluntad de poder*.

<sup>59</sup> Cfr. Nietzsche, *La gaya ciencia*.

<sup>60</sup> Cfr. Nietzsche, *El anticristo*.

Este aparente odio a lo cristiano no viene provocado porque la considere una religión falsa o supersticiosa, sino porque no soporta la moral cristiana, cuyos valores y virtudes han sido inventados por los débiles para defenderse contra los fuertes. Cree necesario acabar con esa escala de valores, destruir la moral de los esclavos e instaurar la moral de los señores. Quiere la muerte de la moral cristiana, que significa transmutar todos los valores, decir sí y tener confianza en lo que hasta ahora ha sido prohibido, despreciado o maldecido. Frente a esa moral cristiana (justicia, amor fraterno, austeridad, castidad, mansedumbre, paciencia, humildad y sacrificio) enaltece los valores vitales, que se sintetizan en la "voluntad de poder" y se encarnan en el "superhombre", frente al viejo modelo de moral que se había puesto en Jesús.

*"Yo os anuncio al Superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo?. Hasta ahora, todos los seres han dado de sí algo superior a ellos. ¿Qué es el mono para el hombre?. Una irrisión o una dolorosa vergüenza. Pues eso es lo que debe ser el hombre para el Superhombre, una irrisión o una vergüenza dolorosa"<sup>61</sup>.*

Se define como nihilista<sup>62</sup>, su pensamiento es negación total de lo objetivo, lo permanente y lo dado. No hay más valor que la vida como instinto, subjetividad y voluntad de dominio. No importa conocer la verdad sino que la vida se expanda; y cada uno buscará y dará valores a su manera. El superhombre acepta el destino trágico de su vida y lo supera mediante el significado que él mismo da a la realidad. Su voluntad es la única fuente de valores.

La única esperanza del superhombre es el "eterno retorno", como nueva forma de eternidad. Esta idea del eterno retorno no es más que la aceptación de universo cerrado en sí mismo, cuya significación es puramente inmanente; y de un hombre verdaderamente fuerte, dionisiaco, que afirmará este mundo y despreciará todo escapismo débil. (Como algunos autores interpretan, sus ideas sobre la voluntad de poder y del eterno retorno no son más que un intento de vencer el abismo nihilista que él mismo ha abierto).

Nietzsche es un correctivo a la cultura occidental, al idealismo racionalista utópico, al dogma ilustrado del progreso indefinido de la humanidad, una denuncia de la despersonalización del individuo, de la cobardía y el miedo a la libertad, de la carencia de creatividad, de la comodidad enervante, del positivismo burgués, y de una religiosidad que encubre hipócritamente actitudes inhumanas, que desprecia los valores verdaderos de la vida, que impone un moralismo excesivo y atosigante.

Nietzsche, como dirá Heidegger, es el cumplimiento de una Metafísica desorientada desde Platón y Descartes, que olvida al ser para caminar hacia las ideas de conciencia, que reduce la verdad como *aletheia* sustancia- semejanza, y se queda con la representación. Nietzsche niega el ser y destruye la metafísica. El ser es sustituido por la voluntad de poder. El superhombre es la expresión total del subjetivismo. Se ha ocultado el ser y triunfa el fenómeno; la voluntad de poder, manifestada en la técnica, lo útil sin reflexión sobre el sentido.

Los valores humanos objetivos, permanentes e inmutables han desaparecido, cada hombre se da a sí mismo sus valores.

<sup>61</sup> Cfr. Id., *Así hablo Zaratustra*.

<sup>62</sup> "Yo predico el nihilismo. Conozco el placer de aniquilar en un grado que corresponde a mi fuerza para aniquilar; en ambos casos obedezco a mi naturaleza dionisiaca, la cual no sabe separar el no del decir el sí. Yo soy el primer inmoralista, por eso soy el aniquilador por excelencia". Cfr. Nietzsche, *Ecce Homo*.

*Las pulsiones afectivas e irracionales, como el sexo, el confort y el lujo, el ansia de nuevas, inmediatas y más excitantes impresiones, el aprecio de las cosas más que de las personas, la lucha por el poder y la gloria, la vivencia intensa del presente, el desprecio de la tradición, la exaltación de la felicidad y del cuerpo, el juvenilismo como valor mítico, la volubilidad en las opciones, el miedo y la negación ante el compromiso, la carencia de escrúpulos morales, el eclipse de la noción de pecado y de expiación, el desprecio práctico a las normas, el relativismo o subjetivismo moral son otros tantos síntomas del influjo de aquel maestro de inmoralidad que se llamó Nietzsche.<sup>63</sup>*

---

<sup>63</sup>. Cfr. VELARDE, C., *Génesis, estructura y crisis de la Modernidad*. Madrid, 1996.